

El
NOMBRE DIVINO
que durará
para siempre



El NOMBRE DIVINO que durará para siempre

TABLA DE MATERIAS:

El nombre divino que durará para siempre

Editores: Watch Tower Bible and Tract Society of Canada
Georgetown, Ontario, Canada

Impresión de 2006

La distribución de esta publicación forma parte de una obra mundial de educación bíblica que se sufraga con donaciones voluntarias.

Las citas bíblicas de este folleto se toman de la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*, edición de 1974.

The Divine Name That Will Endure Forever
Spanish (*na*-S)

Impreso por la
Associação Torre de Vigia de Bíblias e Tratados
Rodovia SP-141, km 43, 18285-000 Cesário Lange, SP, Brasil

Made in Brazil Hecho en Brasil

¿Desea más información?
Escriba a la sucursal de los testigos de Jehová que corresponda.

ALEMANIA: Niederselters, Am Steinfels, D-65618 Selters. **ARGENTINA:** Casilla de Correo 83 (Suc. 27B), 1427 Buenos Aires. **BÉLGICA:** rue d'Argile-Potaardestraat 60, B-1950 Kraainem. **BOLIVIA:** Casilla 6397, Santa Cruz. **BRASIL:** Caixa Postal 92, 18270-970 Tatuí, SP. **CANADÁ:** Box 4100, Halton Hills (Georgetown), Ontario L7G 4Y4. **CHILE:** Casilla 267, Puente Alto. **COLOMBIA:** Apartado Postal 85058, Bogotá 8, D.C. **COSTA RICA:** Apartado 187-3006, Barreal, Heredia. **DOMINICANA, REPÚBLICA:** Apartado 1742, Santo Domingo. **ECUADOR:** Casilla 09-01-1334, Guayaquil. **EL SALVADOR:** Apartado Postal 401, San Salvador. **ESPAÑA:** Apartado 132, 28850 Torrejón de Ardoz (Madrid). **ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA:** 25 Columbia Heights, Brooklyn, NY 11201-2483. **FRANCIA:** B.P. 625, F-27406 Louviers cedex. **GRAN BRETAÑA:** The Ridgeway, Londres NW7 1RN. **GUATEMALA:** Apartado postal 711, 01901 Guatemala. **HONDURAS:** Apartado 147, Tegucigalpa. **ITALIA:** Via della Bufalotta 1281, I-00138 Roma RM. **MÉXICO:** Apartado Postal 896, 06002 México, D. F. **NICARAGUA:** Apartado 3587, Managua. **PANAMÁ:** Apartado 0819-07567, Panamá. **PARAGUAY:** Casilla de Correo 482, 1209 Asunción. **PERÚ:** Apartado 18-1055, Lima 18. **PUERTO RICO 00970:** P.O. Box 3980, Guaynabo. **SUIZA:** PO Box 225, 3602 Thun. **TRINIDAD Y TOBAGO, REP. DE:** Lower Rapsey Street & Laxmi Lane, Curepe. **URUGUAY:** Casilla 17030, 12500 Montevideo. **VENEZUELA:** Apartado 20.364, Caracas, DC 1020A. **www.watchtower.org**



“Santificado sea tu nombre”... ¿qué nombre?

¿ES USTED persona religiosa? Entonces no hay duda de que usted, como muchas otras personas, cree en un Ser Supremo. Y probablemente respete mucho la bien conocida oración a ese Ser que Jesús enseñó a sus seguidores, y que se conoce como la Oración del Señor, o el Padrenuestro. Esa oración empieza así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre”. (Mateo 6:9, *Versión Popular.)*

¿Se ha preguntado usted alguna vez por qué Jesús puso en primer lugar en esta oración la santificación del nombre de Dios? Después, él mencionó otras cosas, tales como la venida del Reino de Dios, el que la voluntad de Dios se hiciera en la Tierra y el que se nos perdonaran los pecados. El cumplimiento de estas otras peticiones significará al fin paz duradera en la Tierra y vida eterna para la humanidad. ¿Puede usted pensar en algo que sea más importante que eso? No obstante, Jesús nos dijo que, ante todo, oráramos por la santificación del nombre de Dios.

No fue simplemente por casualidad que Jesús enseñó a sus seguidores a poner en primer lugar en sus oraciones el nombre de Dios. Claramente ese nombre era de gran importancia para él, pues lo mencionó vez tras vez en sus propias oraciones. En cierta ocasión, cuando oraba públicamente a Dios, se le oyó decir: “Padre, glorifica tu Nombre”. Y Dios mismo contestó: “Le he glorificado y de nuevo le glorificaré”. (Juan 12:28, *Biblia de Jerusalén.)*

La noche antes de su muerte, Jesús estuvo orando a Dios al alcance del oído de sus discípulos, y una vez más éstos le oyeron dar énfasis a la importancia del nombre de Dios. Dijo él: “He manifestado tu Nombre a los que me has dado sacándolos del mundo”. Más tarde, repitió: “Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer”. (Juan 17:6, 26, *BJ.)*

¿Por qué tenía tanta importancia para Jesús el nombre de Dios? ¿Por qué mostró él que es importante para *nosotros,* también, al decirnos que oráramos por su santificación? Para entender esto, tenemos que darnos cuenta del punto de vista que se tenía de los nombres en los tiempos bíblicos.

Los nombres en tiempos bíblicos

Es obvio que Jehová Dios puso en el hombre el deseo de dar nombre a las cosas. El primer humano tuvo nombre: Adán. En la historia de la creación, una de las primeras cosas de que se da informe que Adán hizo fue poner nombre a los animales. Cuando Dios le dio esposa a Adán, inmediatamente Adán la llamó “Mujer” (*’Ishshah,* en hebreo). Después, le dio el nombre de Eva, que significa “Viviente”, porque “ella tenía que llegar a ser la madre de todo el que viviera” (Génesis 2:19, 23; 3:20). Aun hoy día seguimos la costumbre de dar nombre a las personas. En verdad es difícil imaginarnos cómo pudiéramos pasarlo sin nombres.

Sin embargo, en los tiempos de los israelitas los nombres no eran simplemen-

te rótulos. Significaban algo. Por ejemplo, el nombre de Isaac, "Risa", recordaba la risa que hubo entre sus padres de edad avanzada cuando originalmente oyeron que habrían de tener un hijo (Génesis 17: 17, 19; 18:12). El nombre de Esaú significaba "Velludo", y describía una característica física. Su otro nombre, Edom, "Rojo" o "Rubicundo", recordaba que él había vendido su primogenitura por un plato de guisado rojo (Génesis 25: 25, 30-34; 27:11; 36:1). Jacob, aunque sólo era poco menor que su hermano gemelo, Esaú, compró de Esaú la primogenitura y recibió de su padre la bendición del primogénito. Desde el nacimiento, el significado del nombre de Jacob fue "Asir el Talón" o "Suplantador" (Génesis 27:36). De modo semejante, el nombre de Salomón, durante cuyo reinado Israel disfrutó de paz y prosperidad, significaba "Pacífico". (1 Crónicas 22:9.)

Ángeles, personas y animales, así como estrellas y otras cosas inanimadas, tienen nombre. ¿Sería consecuente con esto el que el Creador de todas estas cosas fuera innominado?

Así, el *Diccionario ilustrado de la Biblia* (página 455) declara lo siguiente: "Entre los hebreos, el n[ombre] estaba estrechamente ligado con la existencia. Lo que no tenía n[ombre] no existía. [...] El n[ombre] de un hombre era la expresión de su personalidad".

El hecho de que para Dios los nombres son importantes se ve en que, mediante un ángel, él instruyó a los que llegarían a ser los padres de Juan el Bautista y Jesús respecto a qué nombre dar a sus hijos (Lucas 1:13, 31). Y hubo ocasiones en que cambió el nombre de ciertas personas, o les dio nombres adicionales, para mostrar el lugar que ocuparían en Su propósito. Por ejemplo, cuando Dios predijo que su siervo Abrán ("Padre de Ensalzamiento") llegaría a ser padre de muchas naciones, cambió el nombre de Abrán a Abrahán ("Padre de una Multitud"). Y cambió el nombre de la esposa de Abrahán, Sarai ("Contenciosa"), a Sara ("Princesa"), puesto que ella sería madre de la descendencia de Abrahán. (Génesis 17:5, 15, 16; compárese con Génesis 32:28; 2 Samuel 12:24, 25.)

También Jesús reconoció la importancia de los nombres, y se refirió al nombre de Pedro al darle un privilegio de servicio (Mateo 16:16-19). Hasta las criaturas de la región espiritual tienen nombres. Dos a quienes se menciona en la Biblia son Gabriel y Miguel (Lucas 1:26; Judas 9). Y cuando el hombre pone nombre a cosas inanimadas tales como estrellas, planetas, pueblos, montañas y ríos, simplemente está imitando a su Creador. Por ejemplo, la Biblia nos dice que Dios llama por nombre a todas las estrellas. (Isaías 40:26.)

Sí; los nombres son importantes para Dios, y él puso en el hombre el deseo de identificar a las personas y las cosas mediante nombres. Por eso, ángeles, personas, animales, así como astros y otras cosas inanimadas, tienen nombre. ¿Hubiera sido consecuente el que el Creador de todas estas cosas se dejara a sí mismo sin nombre? Por supuesto que no, especialmente cuando se consideran estas palabras del salmista: "Bendiga toda carne el santo nombre de [Dios] hasta tiempo indefinido, aun para siempre". (Salmo 145:21.)

The New International Dictionary of New Testament Theology (El nuevo diccionario internacional de teología del Nuevo Testamento), tomo 2, página 649, dice: "Uno de los rasgos más fundamentales y esenciales de la revelación bíblica es el hecho de que Dios no está sin nombre: tiene un nombre personal, por el cual se le puede, y debe, invocar". Jesús ciertamente tenía presente ese nombre cuando enseñó a sus seguidores a orar: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea *tu nombre*". (Mateo 6:9.)

De todo esto se destaca que obviamente es importante que conozcamos el nombre de Dios. ¿Conoce *usted* el nombre personal de Dios?

¿Cuál es el nombre de Dios?

Es cosa sorprendente el hecho de que para la mayoría de los centenares de millones de miembros de las iglesias de la cristiandad probablemente sería difícil el dar respuesta a esa pregunta. Algunos dirían que el nombre de Dios es Jesucristo. Sin embargo, Jesús estuvo orando a otra persona, y no a sí mismo, cuando dijo: "He puesto *tu* nombre de manifiesto a los hombres que me diste del mundo" (Juan 17:6). Estaba orando a Dios, que estaba en el cielo, como un hijo que habla a su padre (Juan 17:1). Era el nombre de su Padre celestial el que tenía que ser "santificado".

Sin embargo, hay muchas Biblias modernas que no contienen el nombre, y rara vez se da uso a éste en las iglesias. Por eso, lejos de que sea "santificado", ha sido un nombre perdido para millones de lectores de la Biblia. Para un ejemplo de cómo los traductores de la Biblia han tratado con el nombre de Dios, considere tan solo un versículo donde el nombre aparece: Salmo 83:18 (marcado 83:19 en algunas Biblias). He aquí como se vierte este texto bíblico en cuatro diferentes Biblias:

"Y reconozcan que te llamas Señor, que tú eres el Soberano de toda la tierra" (*Nueva Biblia Española*, de 1975);

"Y conozcan que tu nombre es JEHOVÁ; tú solo Altísimo sobre toda la tierra" (*Versión Valera,* impresión de 1934);

"Para que sepan que sólo tú tienes el nombre de Yahvéh, Altísimo sobre toda la tierra" (*Biblia de Jerusalén*, de 1967);

"Y conozcan que Tú, cuyo nombre es Yahweh, sólo Tú eres excelso sobre toda la tierra" (*Bartina-Roquer,* de 1971).

¿Por qué se ve tan diferente el nombre de Dios en estas versiones? ¿Es su nombre Señor, Jehová, Yahvéh o Yahweh, u otra forma similar? ¿O serán aceptables todas estas formas?

Para hallar la contestación a esto, tenemos que recordar que la Biblia no se escribió originalmente en español. Los escritores de la Biblia eran hebreos, y escribieron mayormente en los idiomas hebreo y griego de su día. La mayoría de nosotros no hablamos esos lenguajes antiguos. Pero la Biblia ha sido traducida a muchísimas lenguas modernas, y podemos usar estas traducciones cuando deseamos leer la Palabra de Dios.

Los cristianos respetan profundamente la Biblia y, como es correcto, creen que "toda Escritura es inspirada de Dios" (2 Timoteo 3:16). Por eso, el traducir la Biblia es una responsabilidad de peso. Si alguien cambia u omite deliberadamente parte del contenido de la Biblia, está cambiando o alterando la Palabra inspirada. A tal persona aplicaría la advertencia bíblica: "Si alguien hace una añadidura a estas cosas, Dios le añadirá a él las plagas que están escritas en este rollo; y si alguien quita algo de las palabras del rollo de esta profecía, Dios le quitará su porción de los árboles de la vida". (Revelación 22:18, 19; vea también Deuteronomio 4:2.)

Claramente la santificación del nombre de Dios era de gran importancia para Jesús, puesto que la mencionó vez tras vez en sus oraciones

Indudablemente la mayoría de los traductores de la Biblia respetan la Biblia y sinceramente desean hacerla entendible en esta era moderna. Pero los traductores no trabajan bajo inspiración. Además, la mayoría de ellos tienen fuertes opiniones sobre asuntos religiosos y pueden hallarse bajo la influencia de ideas y preferencias personales. También pueden cometer fallas o errores de juicio humanos.

Por tanto, tenemos derecho a hacer unas cuantas preguntas importantes: ¿Cuál es el verdadero nombre de Dios? ¿Y por qué tienen nombres diferentes para Dios las diversas traducciones bíblicas? Una vez que hayamos establecido la respuesta a estas preguntas, podremos regresar a nuestro problema original: ¿Por qué es tan importante la santificación del nombre de Dios?

El nombre de Dios... su significado y pronunciación

UNO de los escritores de la Biblia preguntó: "¿Quién ha recogido el viento en el hueco de ambas manos? ¿Quién ha envuelto las aguas en un manto? ¿Quién ha hecho que todos los cabos de la tierra se levanten? *¿Cuál es su nombre* y cuál el nombre de su hijo, si acaso lo sabes?" (Proverbios 30:4). ¿Cómo podemos *nosotros* descubrir cuál es el nombre de Dios? Ésa es una pregunta importante. La creación es prueba sólida de que Dios tiene que existir, pero no nos dice su nombre (Romanos 1:20). De hecho, nunca pudiéramos conocer el nombre de Dios *a menos*



Detalle de un ángel con el nombre de Dios, hallado en la tumba del papa Clemente XIII en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano

que el Creador mismo nos lo dijera. Y él ha hecho eso en su propio Libro, la Santa Biblia.

En una ocasión célebre, Dios pronunció su propio nombre y lo repitió al alcance del oído de Moisés. Moisés escribió un relato de aquel acontecimiento, y éste se ha conservado en la Biblia hasta nuestros días (Éxodo 34:5). Dios hasta escribió su nombre con su propio "dedo". Cuando había dado a Moisés lo que hoy llamamos los Diez Mandamientos, Dios los puso por escrito mediante un milagro. El registro dice: "Ahora bien, tan pronto como [Dios] hubo acabado de hablar con él en el monte Sinaí, procedió a darle a Moisés dos tablas del Testimonio, tablas de piedra en las que estaba escrito por el dedo de Dios" (Éxodo 31:18). El nombre de Dios aparece ocho veces en los Diez Mandamientos originales (Éxodo 20:1-17). Así, Dios mismo ha revelado su nombre a la humanidad, tanto verbalmente como por escrito. Por eso, ¿cuál es ese nombre?

En hebreo se escribe יהוה. Estas cuatro letras, llamadas el Tetragrámaton, se leen de derecha a izquierda en hebreo, y pueden representarse en muchos idiomas modernos como YHWH, YHVH o JHVH. El nombre de Dios, representado por estas cuatro consonantes, aparece casi 7.000 veces en el "Antiguo Testamento" original, o las Escrituras Hebreas.

Ese nombre es una forma de un verbo hebreo, ***hawah*** (הוה), que significa "llegar a ser", y de hecho da el sentido de "Él Causa que Llegue a Ser"*. Así, pues, el nombre de Dios lo identifica como Aquel que cumple progresivamente sus promesas y realiza infaliblemente sus propósitos. Solo el Dios verdadero podría llevar un nombre tan significativo.

¿Recuerda usted las diferentes maneras como apareció el nombre de Dios en

* Véase Apéndice 1A en la edición de 1984 de la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* en inglés.

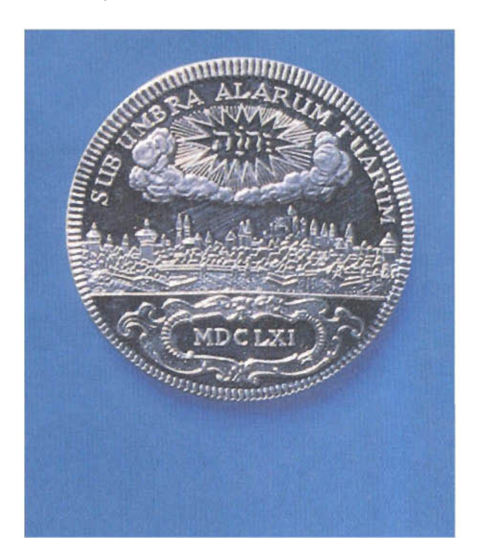
Salmo 83:18, como indicamos en la sección previa (página 5)? Una de aquellas traducciones tenía un simple título ("el Señor") como sustitutivo para el nombre de Dios. Pero en dos de ellas, que tenían Yahvéh y Yahweh, usted puede ver las cuatro letras del nombre de Dios; lo mismo sucede con la forma Jehová cuando, a veces, se escribe Jehovah. Sin embargo, hay diferencia en la pronunciación de estas diversas formas del nombre. ¿Por qué?

¿Cómo se pronuncia el nombre de Dios?

La verdad es que nadie sabe con certeza cómo se pronunciaba originalmente el nombre de Dios. ¿Por qué no? Pues bien, el primer lenguaje que se usó al escribir la Biblia fue el hebreo, y cuando el idioma hebreo se ponía por escrito los escritores solo escribían consonantes, no vocales. Por eso, cuando los escritores inspirados escribieron el nombre de Dios, naturalmente hicieron lo mismo y solo pusieron por escrito las consonantes.

Mientras el hebreo antiguo fue un idioma de uso cotidiano esto no presentó problema alguno. Los israelitas estaban

Se han acuñado muchas monedas con el nombre de Dios. Ésta, con fecha de 1661, es de Nuremberg, Alemania. El texto, en latín, dice: "Bajo la sombra de tus alas"



Diferentes eruditos tienen ideas que varían en cuanto a cómo se pronunciaba originalmente el nombre YHWH.

En *The Mysterious Name of Y.H.W.H.* (El misterioso nombre de Y.H.W.H.), página 74, el Dr. M. Reisel dijo que "originalmente la lectura del Tetragrámaton con sus vocales debe haber sido YᵉHūàH o YaHūàH".

El canónigo D. D. Williams, de Cambridge, sostuvo que la "evidencia indica, o mejor, casi prueba, que la pronunciación verdadera del Tetragrámaton no era Jāhwéh [...] El Nombre mismo probablemente era JĀHÔH". (*Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft* [Periódico para conocimiento del Antiguo Testamento], 1936, volumen 54, página 269.)

En el glosario de la *Versión de Segond Revisada*, en francés, página 9, se da el siguiente comentario: "La pronunciación *Yahvé* que se usa en algunas traducciones recientes se basa en unos cuantos testigos antiguos, pero éstos no constituyen prueba concluyente. Si se toman en cuenta los nombres personales que incluyen en sí el nombre divino, tales como el nombre hebreo del profeta Elías *(Eliyahou)*, la pronunciación bien pudiera ser *Yaho* o *Yahou*".

En 1749 el escriturario alemán Teller se expresó en cuanto a diferentes pronunciaciones del nombre de Dios que él había leído: "Diodoro de Sicilia, Macrobio, Clemente de Alejandría, San Jerónimo y Orígenes escribieron *Jao;* los samaritanos, Epifanio, Teodoreto, *Jabe,* o *Jave*; Luis Cappel presenta la lectura *Javoh;* Driesche, *Jahve;* Hottinger, *Jehva;* Mercier, *Jehovah;* Castalión, *Jovah;* y Leclerc, *Jawoh,* o *Javoh*".

De esto se desprende claramente que ya no se conoce la pronunciación original del nombre de Dios. Y eso en realidad no es importante. Si lo fuera, entonces Dios mismo se habría asegurado de que tal pronunciación se hubiera conservado para que la usáramos. Lo importante es usar el nombre de Dios según su pronunciación convencional en nuestro propio idioma.

Formas del nombre divino en diferentes idiomas, como muestra de que internacionalmente se acepta la forma Jehová (Jehovah)

alemán - Jehova
awabakal - Yehóa
bugotu - Jihova
cantonés - Yehwowah
danés - Jehova
efik - Jehovah
español - Jehová
fijiano - Jiova
finlandés - Jehova
francés - Jéhovah
futunés - Ihova
holandés - Jehovah
húngaro - Jehova
igbo - Jehova
inglés - Jehovah
italiano - Geova
japonés - Ehoba
maorí - Ihowa
motu - Iehova
mwala-malu - Jihova
narrinyeri - Jehovah
nembe - Jihova
petats - Jihouva
polaco - Jehowa
portugués - Jeová
rumano - Iehova
samoano - Ieova
sotho - Jehova
sueco - Jehova
swahíli - Yehova
tagalo - Jehova
tahitiano - Iehova
tongano - Jihova
vendal - Yehova
xhosa - uYehova
yoruba - Jehofah
zulú - uJehova

familiarizados con la pronunciación del Nombre, y cuando lo veían escrito suplían las vocales sin pensarlo (tal como, para un lector de habla española, la abreviatura "afmo." representa "afectísimo" y "km" representa "kilómetro").

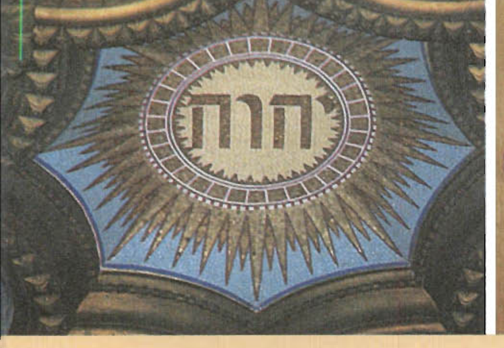
Esta situación cambió debido a dos sucesos. Primero, entre los judíos surgió la idea supersticiosa de que era malo pronunciar el nombre divino en voz alta; por eso, cuando llegaban a él en su lectura de la Biblia pronunciaban la palabra hebrea *'Adhonaí* ("Señor Soberano"). Además, con el transcurso del tiempo el mismísimo idioma hebreo antiguo cesó de usarse en la conversación diaria, y así llegó el tiempo en que la pronunciación original hebrea del nombre de Dios pasó al olvido.

Para impedir que se perdiera la pronunciación del lenguaje hebreo en general, eruditos judíos de la mitad posterior del primer milenio E.C. inventaron un sistema de puntos para representar las vocales que faltaban, y colocaron los puntos alrededor de las consonantes en la Biblia hebrea. Así, ambas cosas, vocales *y* consonantes, se escribieron, y se conservó la pronunciación como se efectuaba en aquel tiempo.

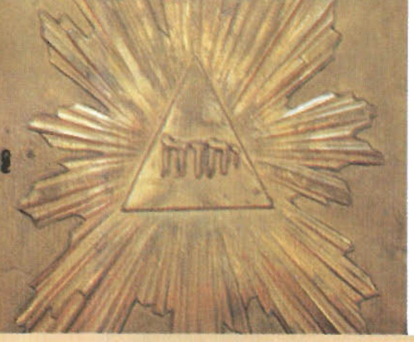
En lo referente al nombre de Dios, en vez de colocar los signos vocálicos apropiados alrededor de él, en la mayoría de los casos pusieron otros signos vocálicos para recordar al lector que debería decir *'Adhonaí*. De esto vino la grafía Iehouah, y, con el tiempo, la pronunciación aceptada del nombre divino en español llegó a ser Jehová. Cuando esta forma de pronunciar el nombre se escribe con "h" final, Jehovah, exhibe los elementos esenciales del nombre de Dios tomados del hebreo original.

¿Cuál pronunciación usará usted?

Sin embargo, ¿de dónde vinieron pronunciaciones como Yahweh y Yahvéh? Éstas son formas sugeridas por eruditos modernos que han tratado de deducir la pronunciación original del nombre de Dios. Algunos —pero no todos— creen que los israelitas de antes del tiempo de Jesús probablemente daban al nombre de Dios la pronunciación Yahweh o Yahvéh.



Basílica católica en Fourvière, Lyon, Francia



Catedral de Bourges, Francia



Iglesia en La Celle Dunoise, Francia

En el pasado, el nombre de Dios en la forma del Tetragrámaton fue hecho parte de la decoración de muchos edificios religiosos



Iglesia en Digne, en el sur de Francia

Pero nadie puede estar seguro de eso. Pudiera ser que lo pronunciaran así, y pudiera ser que no.

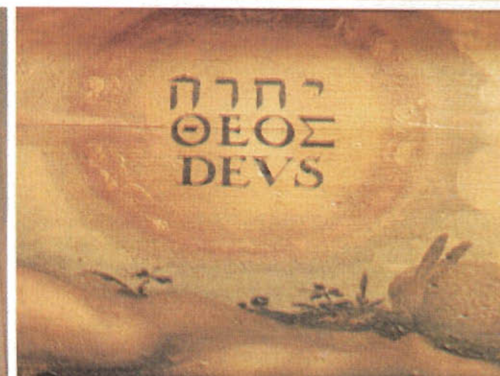
Con todo, muchas personas prefieren la pronunciación Jehová, escrita a veces también Jehovah. ¿Por qué? Porque tiene un uso generalizado y un aspecto familiar que Yahweh o Yahvéh no tienen. Sin embargo, ¿no sería mejor usar la forma que pudiera estar más cerca de la pronunciación original? Realmente no, porque eso no es lo que se acostumbra hacer con los nombres bíblicos.

Para considerar el ejemplo más prominente, piense en el nombre de Jesús. ¿Sabe *usted* cómo llamaban a Jesús en la conversación cotidiana su familia y los amigos de él mientras Jesús crecía en Nazaret? La verdad es que ningún ser humano sabe eso con seguridad, aunque puede haber sido algo como Yeshua (o quizá Yehoshua). Ciertamente *no* era Jesús.

Sin embargo, cuando los relatos de la vida de Jesús fueron escritos en griego, los escritores inspirados no trataron de conservar aquella pronunciación hebrea original. Más bien, vertieron el nombre en griego: *Iesóus*. Hoy se vierte de diferentes maneras según el lenguaje del lector de la Biblia. Los que leen la Biblia en inglés



Iglesia en São Paulo, Brasil



Catedral de Estrasburgo, Francia



Catedral de San Marcos, Venecia, Italia



El nombre de Jehová como aparece en un monasterio de Bordesholm, Alemania;



en una moneda alemana con fecha de 1635;



sobre la puerta de una iglesia en Fehmarn, Alemania;

y en una lápida de 1845 en Harmannschlag, Baja Austria

encuentran *Jesus* (pronunciación aproximada: *Yisos*). Los italianos lo escriben *Gesù* (pronunciación aproximada: *Yesú*). Y los alemanes lo escriben *Jesus* (pronunciación aproximada: *Yesus*).

¿Tenemos que dejar de usar el nombre de Jesús porque la mayoría de nosotros —o hasta todos nosotros— realmente ignoramos cómo se pronunciaba originalmente? Hasta ahora, ningún traductor ha sugerido que se haga eso. Nos agrada usar el nombre, porque éste identifica al Hijo amado de Dios, Jesucristo, quien dio su sangre vital por nosotros. ¿Sería honrar a Jesús el quitar de la Biblia toda mención de su nombre y reemplazarla con un simple título como "Maestro" o "Mediador"? ¡Por supuesto que no! Podemos vernos en relación con Jesús cuando usamos su nombre de la manera como comúnmente se pronuncia en nuestro idioma.

Se pudiera comentar de modo similar en cuanto a todos los nombres que leemos en la Biblia. Los pronunciamos en nuestro propio idioma y no tratamos de imitar la pronunciación original. Así, decimos "Jeremías", no *Yirmeyahu*. También decimos Isaías, aunque en su propio día a este profeta probablemente lo conocían como *Yesha-yahu*. Hasta eruditos que están al tanto de la pronunciación original de estos nombres utilizan la pronunciación moderna, no la antigua, cuando hacen referencia a ellos.

Y lo mismo es verdad respecto al nombre Jehová. Aunque la pronunciación moderna Jehová quizá no sea exactamente la manera como se pronunciaba originalmente el nombre, esto de ninguna manera detrae de la importancia del nombre. Identifica al Creador, el Dios vivo, el Altísimo a quien Jesús dijo: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre". (Mateo 6:9.)

"No puede ser reemplazado"

Aunque muchos traductores favorecen la pronunciación Yahweh o Yahvéh, la *Traducción del Nuevo Mundo* y varias otras traducciones continúan utilizando la

forma Jehová porque la gente ha estado familiarizada con esa forma por siglos. Además, en algunas ediciones de esta traducción, que usan la forma Jehovah, se conservan, al igual que en otras formas, las cuatro letras del Tetragrámaton, *YHWH, YHVH* o *JHVH**.

En época anterior, el profesor alemán Gustav Friedrich Oehler tomó una decisión similar por más o menos la misma razón. Él consideró varias pronunciaciones y llegó a esta conclusión: "Desde este punto en adelante uso la palabra Jehovah, porque la realidad es que este nombre en la actualidad ha llegado a estar más naturalizado en nuestro vocabulario, y no puede ser reemplazado". (*Theologie des Alten Testaments* [Teología del Antiguo Testamento], segunda edición, publicada en 1882, página 143.)

De modo semejante, en su *Grammaire de l'hébreu biblique* (Gramática del hebreo bíblico), edición de 1923, en una nota al pie de la página 49, el erudito jesuita Paul Joüon declara: "En nuestras traducciones, en lugar de la forma (hipotética) *Yahweh*, hemos usado la forma *Jéhovah* [...] que es la forma literaria convencional que se usa en francés". En muchos otros idiomas los traductores de la Biblia usan una forma similar, como lo indica el recuadro en la página 8.

Entonces, ¿es incorrecto utilizar una forma como Yahweh o Yahvéh? De ninguna manera. Es solo que la forma Jehová, o Jehovah, probablemente evoque una respuesta más rápida del lector porque es la forma que se ha "naturalizado" en la mayoría de los idiomas. Lo importante es que usemos el nombre y lo declaremos a otras personas. "¡Den gracias a Jehová! Invoquen su nombre. Den a conocer entre los pueblos sus tratos. Hagan mención de que su nombre está puesto en alto." (Isaías 12:4.)

Veamos cómo han obrado en armonía con este mandato los siervos de Dios a través de los siglos.

---

* Véase Apéndice 1A en la edición de 1984 de la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* en inglés.

"Jehová", o "Jehovah", ha llegado a ser extensamente conocido como el nombre de Dios hasta en contextos no bíblicos.

Franz Schubert compuso la música para el poema lírico titulado "La Omnipotencia", escrito por Johann Ladislav Pyrker, en el cual el nombre Jehová aparece dos veces. También se utiliza al fin de la última escena de la ópera "Nabucco", de Verdi.

Además, el oratorio "El rey David", del compositor francés Arthur Honegger, da prominencia al nombre Jehová, y el renombrado autor francés Victor Hugo lo usó en más de 30 obras suyas. Tanto él como Lamartine escribieron poemas que llevaron el título "Jehová".

En el libro *Deutsche Taler* (El tálero alemán), publicado en 1967 por el Banco Federal de Alemania, hay una ilustración de una moneda de las más antiguas con el nombre "Jehovah", un Reichstaler de 1634 del ducado de Silesia. Respecto a lo representado en el reverso de la moneda, dice: "Bajo el radiante nombre JEHOVAH, levantándose de en medio de nubes, hay un escudo coronado que lleva el blasón silesiano".

En un museo de Rudolstadt, Alemania Oriental, puede verse sobre el cuello de la armadura que usaba Gustavo Adolfo II, un rey sueco del siglo XVII, el nombre JEHOVAH en letras mayúsculas.

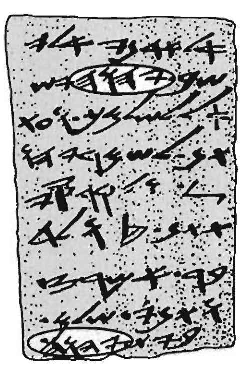
Así, por siglos la forma Jehová (Jehovah) ha sido la forma de pronunciar el nombre de Dios que cuenta con reconocimiento internacional, y la gente que oye esta forma del nombre reconoce instantáneamente de quién se habla. Como dijo el profesor Oehler: "Este nombre ahora ha llegado a estar más naturalizado en nuestro vocabulario, y no puede ser reemplazado". (*Theologie des Alten Testaments* [Teología del Antiguo Testamento].)

El nombre divino a través de las edades

JEHOVÁ Dios desea que el hombre conozca y utilice Su nombre. Esto se desprende con claridad del hecho de que Él reveló Su nombre a las mismas primeras dos personas de la Tierra. Sabemos que Adán y Eva estaban familiarizados con el nombre de Dios, porque, según el texto hebreo original, después que Eva hubo dado a luz a Caín dijo: "He producido un hombre con la ayuda de Jehová". (Génesis 4:1.)

Posteriormente leemos que hombres fieles como Enoc y Noé 'anduvieron con el Dios verdadero' (Génesis 5:24; 6:9). Por eso, ellos también tienen que haber conocido el nombre de Dios. El nombre sobrevivió al gran Diluvio con el hombre justo Noé y su familia. A pesar de la gran rebelión que estalló algún tiempo después en Babel, los siervos verdaderos de Dios siguieron utilizando Su nombre. Aparece centenares de veces en las leyes que Dios suministró a Israel. En tan solo el libro de Deuteronomio aparece 551 veces.

Es patente que en los días de los jueces los israelitas no vacilaban en usar el nombre de Dios. Hasta lo utilizaban al saludarse unos a otros. Leemos (en el hebreo original) que Booz saludó a los segadores de su campo con la expresión: "Jehová esté con ustedes". Ellos respondieron a su saludo diciendo: "Jehová te bendiga". (Rut 2:4.)



En esta carta, escrita en un fragmento de vasija de barro en la segunda mitad del siglo séptimo a. de la E.C., el nombre de Dios aparece dos veces. (La ilustración es cortesía del Departamento de Antigüedades y Museos de Israel.)

Durante toda la historia de los israelitas hasta su regreso a Judá después de su cautiverio en Babilonia, el nombre de Jehová continuó en uso común. El rey David, un hombre agradable al propio corazón de Dios, utilizó extensamente el nombre divino... aparece centenares de veces en los salmos que escribió (Hechos 13:22). El nombre de Dios también fue incorporado en muchos nombres personales israelitas. Así, leemos de Adonías ("Mi Señor Es Jah" ["Jah" es una forma abreviada de Jehová]), Isaías ("Salvación de Jehová"), Jonatán ("Jehová Ha Dado"), Miqueas ("¿Quién Es Como Jah?") y Josué ("Jehová Es Salvación").

Fuera de la Biblia

De fuentes extrabíblicas también hay prueba del uso extenso que se daba al nombre divino en la antigüedad. En 1961 se descubrió una cueva sepulcral antigua a poca distancia al sudoeste de Jerusalén, conforme a un informe en el *Israel Exploration Journal* (Periódico sobre exploraciones en Israel), volumen 13, núm. 2. En las paredes de esta cueva había inscripciones hebreas que aparentemente datan de la segunda mitad del siglo octavo a. de la E.C. Las inscripciones contienen declaraciones por el estilo de "Jehová es el Dios de toda la tierra".

En 1966, en *Israel Exploration Journal* (volumen 16, núm. 1), se publicó un informe acerca de pedazos de vasijas de barro con escritos hebreos hallados en Arad, en la parte sur de Israel. Esta escritura se efectuó en la segunda mitad del siglo séptimo a. de la E.C. Uno de los escritos era una carta particular a un hombre llamado Eliasib. La carta empieza así: "A mi señor Eliasib: Que Jehová inquiera por tu paz". Y termina: "Él mora en la casa de Jehová".

En 1975 y 1976, arqueólogos que trabajaban en el Néguev descubrieron una colección de inscripciones hebreas y feni-

cias sobre paredes de yeso, grandes jarros de almacenaje y vasijas de piedra. Entre las inscripciones se hallaba la palabra hebrea para Dios, así como el nombre de Dios, YHWH, en letras hebreas. En Jerusalén misma recientemente se descubrió una tirilla enrollada de plata que aparentemente databa de antes del destierro en Babilonia. Los investigadores dicen que, al desenrollarla, se encontró escrito en la tira de plata el nombre de Jehová en hebreo. (*Biblical Archaeology Review* [Revista de arqueología bíblica], marzo/abril de 1983, página 18.)

Otro ejemplo del uso del nombre de Dios se halla en las llamadas Cartas de Laquis. Estas cartas, escritas en tiestos, fueron halladas entre los años 1935 y 1938 en las ruinas de Laquis, una ciudad fortificada que figuró prominentemente en la historia de Israel. Parece que fueron escritas por un oficial de una avanzada de Judá a su superior, llamado Yaos, que se hallaba en Laquis, aparentemente durante la guerra entre Israel y Babilonia hacia el fin del siglo séptimo a. de la E.C.

De los ocho tiestos leíbles, siete comienzan su mensaje con un saludo como éste: "¡Que Jehová haga que mi señor vea esta temporada con buena salud!". En total, el nombre de Dios aparece 11 veces en los siete mensajes, lo cual indica claramente que el nombre de Jehová se empleaba cotidianamente para fines del séptimo siglo a. de la E.C.

Hasta gobernantes paganos conocían y usaban el nombre divino al referirse al Dios de los israelitas. Así, en la Estela Moabita, el rey Mesa de Moab se jacta de sus hazañas militares contra Israel y, entre otras cosas, declara: "Kemos me dijo: '¡Ve, priva de Nebo a Israel!' De modo que fui de noche y peleé contra él desde rayar el alba hasta el mediodía, y lo tomé, y los maté a todos [...] Y tomé de allí los [vasos] de Jehová, y los arrastré delante de Kemos".

Con referencia a estos usos no bíblicos del nombre de Dios, el *Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament* (Diccionario teológico del Antiguo Testamento), en el tomo 3, columna 538, dice: "Así, unas 19 pruebas documentales del Tetragrámaton en la forma *jhwh* testifican a este respecto en cuanto a lo confiable del T[exto] M[asorético]; se puede esperar más, sobre todo de los Archivos de Arad". (Traducción del alemán.)

No olvidado el nombre de Dios

Esta familiaridad con el nombre de Dios, y su uso, continuaron hasta los mismos días de Malaquías, quien vivió unos 400 años antes del tiempo de Jesús. En el libro bíblico que lleva su nombre, Malaquías da gran prominencia al nombre divino, pues lo emplea, en total, 48 veces.

A medida que pasó el tiempo, muchos judíos llegaron a vivir lejos de la tierra de Israel, y algunos ya no pudieron leer la Biblia en hebreo. Por eso, en el tercer siglo a. de la E.C. comenzó la traducción de la parte de la Biblia que existía entonces (el "Antiguo Testamento") al griego, el nuevo idioma internacional. Pero el nombre de Dios no fue descuidado. Los traductores lo retuvieron, escribiéndolo en su forma hebrea. Copias antiguas de la *Septuaginta* (o *Versión de los Setenta*) griega que han sido conservadas hasta nuestro día testifican de eso.

Sin embargo, ¿qué situación existía cuando Jesús estuvo en la Tierra? ¿Cómo podemos saber si acaso él y sus apóstoles usaron el nombre de Dios?



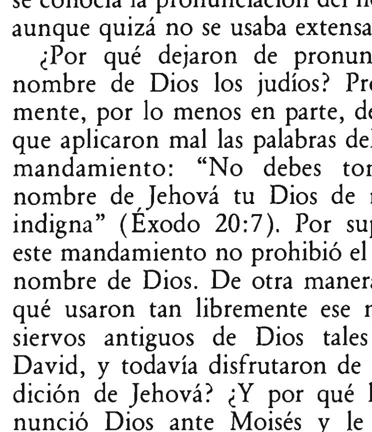


El nombre de Dios se halla también en las Cartas de Laquis y en la Estela Moabita

Los cristianos y el nombre

NADIE puede decir con toda exactitud cuándo cesaron de pronunciar en voz alta el nombre de Dios los judíos ortodoxos y, en lugar de ello, usaron las palabras hebreas para Dios y Señor Soberano. Algunos creen que el nombre de Dios dejó de usarse cotidianamente mucho antes de los tiempos de Jesús. Pero hay fuerte evidencia de que el sumo sacerdote continuó pronunciándolo en los servicios religiosos que se celebraban en el templo —particularmente en el día de la Expiación— hasta el mismísimo tiempo en que el templo fue destruido en 70 E.C. Por eso, cuando Jesús estuvo en la Tierra se conocía la pronunciación del nombre, aunque quizá no se usaba extensamente.

¿Por qué dejaron de pronunciar el nombre de Dios los judíos? Probablemente, por lo menos en parte, debido a que aplicaron mal las palabras del tercer mandamiento: "No debes tomar el nombre de Jehová tu Dios de manera indigna" (Éxodo 20:7). Por supuesto, este mandamiento no prohibió el *uso* del nombre de Dios. De otra manera, ¿por qué usaron tan libremente ese nombre siervos antiguos de Dios tales como David, y todavía disfrutaron de la bendición de Jehová? ¿Y por qué lo pronunció Dios ante Moisés y le dijo a Moisés que explicara a los israelitas quién era el que había enviado a Moisés? (Salmo 18:1-3, 6, 13; Éxodo 6:2-8.)

Esta ilustración de un sumo sacerdote judío que lleva en el turbante la señal hebrea que significa "La santidad pertenece a Jehová" está en el Vaticano

No obstante, para el tiempo de Jesús había una vigorosa tendencia a tomar los mandatos razonables de Dios e interpretarlos de modo altamente irrazonable. Por ejemplo, el cuarto de los Diez Mandamientos ponía a los judíos bajo la obligación de observar el séptimo día de cada semana como un día de descanso, un sábado (Éxodo 20:8-11). Los judíos ortodoxos llevaron ese mandato hasta lo ridículo, forjando reglas innumerables para gobernar hasta el más pequeño acto en cuanto a si podía o no podía efectuarse en el sábado. Indudablemente en manifestación de la misma actitud tomaron un mandato razonable, el de que el nombre de Dios no debía ser deshonrado, y lo llevaron a un extremo muy irrazonable, diciendo que el nombre ni siquiera debía pronunciarse*.

Jesús y el nombre

¿Hubiera seguido Jesús una tradición tan antibíblica? ¡Difícilmente! Él ciertamente no se retuvo de efectuar obras de curación en el sábado, aunque esto significaba quebrantar las reglas de hechura humana de los judíos y hasta arriesgar la vida (Mateo 12:9-14). De hecho, Jesús condenó a los fariseos como hipócritas porque las tradiciones de éstos iban más

* Algunas personas sugieren otra razón: Puede que la filosofía griega haya influido en los judíos. Por ejemplo, Filón, un filósofo judío de Alejandría aproximadamente contemporáneo de Jesús, estuvo en gran medida bajo la influencia del filósofo griego Platón, considerado por Filón como persona que había recibido inspiración divina. El *Lexikon des Judentums* (Léxico del judaísmo), bajo "Philo", declara que Filón "unió el lenguaje y las ideas de la filosofía griega (Platón) con la fe revelada de los judíos" y que, para empezar, "tuvo visible efecto en los padres de la iglesia cristiana". Filón enseñó que Dios era indefinible y, por eso, innominable.

Nazareth, wo er erzogen wurde,
kam, begab er sich nach seiner
Gewohnheit am Sabbathstage in
die Synagoge. Auch hier stand
17 er auf, um vorzulesen s). Man
reichte ihm das Buch des Prophe-
ten Isaias, und als er es aufrollte,
18 fiel er auf folgende Stelle: ich
werde vom Geiste des Jhova an-
getrieben, der mich erkohren hat t),
um den unglücklichen frohe N
richt zu verkündigen u), die
19 trübten zu trösten, den
genen die Befreyung
die Oeffnung der

sprach er: Heute gehet die von
mir herabgelesene Stelle in Er-
füllung. Alle gaben ihm Beyfall, 22
und bewunderten seinen angeneh-
men Vortrag; insonderheit, als
sie bedachten, daß er Josephs Sohn
sey. Jesus aber sprach zu ihnen, 23
ihr könnt mir freylich das Sprich-
wort vorhalten: Arzt! hilf dir
selbst! verrichte auch in deinem Va-
die Thaten, die du, wie
haben, in Kapernaum
ist. Allein es ist ge- 24
daß kein Pro-

Como lo indica esta traducción alemana de la Biblia, de 1805, cuando Jesús leyó del rollo de Isaías en la sinagoga pronunció el nombre de Dios en voz alta. (Lucas 4:18, 19.)

allá de la Palabra inspirada de Dios (Mateo 15:1-9). Por tanto, no parece probable que él se hubiera retenido de pronunciar el nombre de Dios, especialmente en vista del hecho de que su propio nombre, Jesús, significaba "Jehová es Salvación".

En cierta ocasión Jesús se puso de pie en una sinagoga y leyó una porción del rollo de Isaías. La sección que leyó fue lo que hoy llamamos Isaías 61:1, 2, donde el nombre de Dios aparece más de una vez (Lucas 4:16-21). ¿Hubiera rehusado él pronunciar el nombre divino allí, y lo habría sustituido por "Señor" o "Dios"? ¡Por supuesto que no! Eso hubiera significado seguir la tradición antibíblica de los líderes religiosos judíos. En vez de eso, leemos lo siguiente: "Les enseñaba como persona que tiene autoridad, y *no* como sus escribas". (Mateo 7:29.)

De hecho, como ya hemos aprendido, él enseñó a sus seguidores a orar a Dios: "Santificado sea tu nombre" (Mateo 6:9). Y en oración, la noche antes de su

ejecución, dijo a su Padre: "He puesto tu nombre de manifiesto a los hombres que me diste del mundo [...] Padre santo, vigílalos por causa de tu propio nombre que tú me has dado". (Juan 17: 6, 11.)

Respecto a estas referencias de Jesús al nombre de Dios, el libro *Der Name Gottes* (El nombre de Dios) explica, en la página 76: "Tenemos que comprender el sorprendente hecho de que el entendimiento tradicional del Antiguo Testamento acerca de la revelación de Dios es que es una revelación de su nombre y que ésta se efectúa hasta las partes finales del Antiguo Testamento, sí, continúa hasta dentro de las partes finales del Nuevo Testamento, donde, por ejemplo, en Juan 17:6, leemos: 'He puesto tu nombre de manifiesto'".

Sí, sería muy irrazonable pensar que Jesús se retuvo de usar el nombre de Dios, especialmente cuando citó de las porciones de las Escrituras Hebreas que lo contenían.

Los cristianos primitivos

¿Usaron el nombre de Dios los seguidores de Jesús en el primer siglo? Jesús les había mandado que hicieran discípulos de personas de todas las naciones (Mateo 28:19, 20). Muchas de las personas a las cuales se había de predicar no tenían concepto del Dios que se había revelado a los judíos mediante el nombre Jehová. ¿Cómo podrían los cristianos identificarles el Dios verdadero? ¿Bastaría con llamarlo Dios o Señor?



Pedro y Pablo usaron el nombre de Dios cuando citaron de la profecía de Joel. (Hechos 2:21; Romanos 10:13.)

No. Las naciones tenían sus propios dioses y señores (1 Corintios 8:5). ¿Cómo pudieran los cristianos haber señalado una clara diferencia entre el Dios verdadero y los falsos? Únicamente mediante el uso del nombre del Dios verdadero.

Así, el discípulo Santiago declaró lo siguiente durante una conferencia de los ancianos en Jerusalén: "Simeón ha contado cabalmente cómo Dios por primera vez dirigió su atención a las naciones para tomar de entre ellas un pueblo *para su nombre*. Y con esto convienen las palabras de los Profetas" (Hechos 15: 14, 15). El apóstol Pedro, en su bien conocido discurso del Pentecostés, señaló a una parte vital del mensaje cristiano cuando citó estas palabras del profeta Joel: "Todo el que invoque el nombre de Jehová escapará salvo". (Joel 2:32; Hechos 2:21.)

El apóstol Pablo no deja ninguna duda en cuanto a la importancia que tenía para él el nombre de Dios. En su carta a los romanos cita las mismas palabras del profeta Joel y pasa a estimular a sus compañeros cristianos para que muestren su fe en aquella declaración mediante el salir a predicar acerca del nombre de Dios a otras personas, para que éstas, también, se salvaran (Romanos 10:13-15). Posteriormente escribió en su carta a Timoteo: "Que renuncie a la injusticia todo el que nombra el nombre de Jehová" (2 Timoteo 2:19). Al fin del primer siglo, el apóstol Juan utilizó el nombre divino en sus escritos. La expresión "Aleluya", que significa: "Alaben a Jah", aparece varias veces en el libro de Revelación o Apocalipsis. (Revelación 19:1, 3, 4, 6.)

Sin embargo, Jesús y sus seguidores habían profetizado que ocurriría una apostasía en la congregación cristiana. El apóstol Pedro había escrito: "También habrá falsos maestros entre ustedes". (2 Pedro 2:1; véase también Mateo 13: 36-43; Hechos 20:29, 30; 2 Tesalonicenses 2:3; 1 Juan 2:18, 19.) Estas advertencias se cumplieron. Un resultado fue que el nombre de Dios pasó a un plano secundario. ¡Hasta fue quitado de copias y traducciones de la Biblia! Veamos cómo sucedió eso.



El nombre de Dios y los traductores de la Biblia

A PRINCIPIOS del siglo segundo, después de la muerte del último de los apóstoles, empezó en serio el apostatar de la fe cristiana predicho por Jesús y sus seguidores. Filosofías y doctrinas paganas se infiltraron en la congregación; surgieron sectas y divisiones, y la pureza original de la fe fue corrompida. Y el nombre de Dios dejó de usarse.

A medida que este cristianismo apóstata se esparció, surgió la necesidad de traducir la Biblia de sus idiomas originales, hebreo y griego, a otros. ¿Cómo vertieron los traductores el nombre de Dios en sus traducciones? Por lo general usaron el equivalente de "Señor". Una versión muy influyente de aquel tiempo fue la *Vulgata* latina, una traducción de la Biblia por Jerónimo al latín de uso cotidiano. Jerónimo vertió el Tetragrámaton (YHWH) mediante el sustitutivo *Dominus,* "Señor".

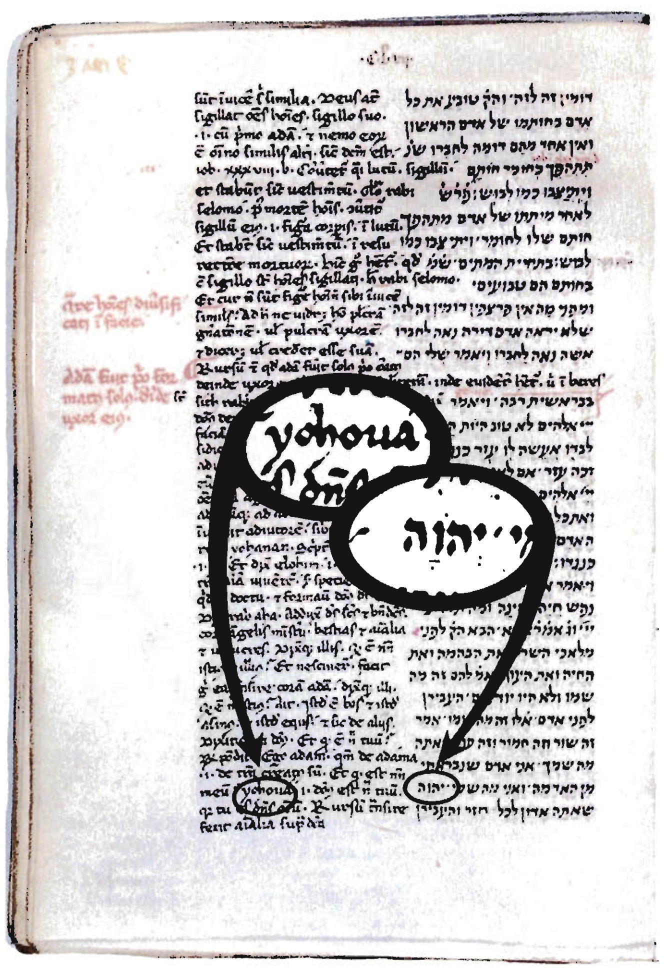
Con el tiempo, en Europa empezaron a surgir idiomas nuevos, tales como el francés, el inglés y el español. Sin embargo, la Iglesia Católica presentó oposición a traducir la Biblia a estos nuevos idiomas. Por eso, a la vez que los judíos, que usaban la Biblia en el lenguaje hebreo original, rehusaban pronunciar el nombre de Dios cuando lo veían, la mayoría de los "cristianos" oían la Biblia leída en traducciones al latín que no usaban el nombre.

Con el tiempo, el nombre de Dios volvió a utilizarse. En 1278 apareció en latín en la obra *Pugio fidei* (Defensa de la fe), por Ramón Martí, un monje español. Ramón Martí usó la grafía *Yohoua**. Poco después, en 1303, Porcheto de Selvaticis completó una obra titulada *Victoria Porcheti adversus impios Hebraeos* (La victoria de Porcheto contra los impíos hebreos). En esta obra él, también, mencionó el nombre de Dios, y lo escribió de varias maneras: *Iohouah, Iohoua* y *Ihouah.* Después, en 1518, Pietro di Galatino publicó una obra titulada *De arcanis catholicae veritatis* (Sobre secretos de la verdad universal) en la cual escribe el nombre de Dios *Iehoua.*

Los traductores de la *Versión Autorizada,* en inglés, conservaron el nombre de Dios, Jehovah, en solo cuatro versículos; en todo otro lugar lo sustituyeron por DIOS y SEÑOR

El nombre apareció por primera vez en una Biblia inglesa en 1530, cuando Wil-

* Sin embargo, en impresiones de esta obra hechas algunos siglos después el nombre divino aparece escrito *Jehova.*



El nombre de Dios en la forma *Yohoua* apareció en 1278 en la obra *Pugio fidei*, como se ve en este manuscrito (fechado como del siglo XIII o el XIV), de la biblioteca de Ste. Geneviève, París, Francia (Folio 162b)

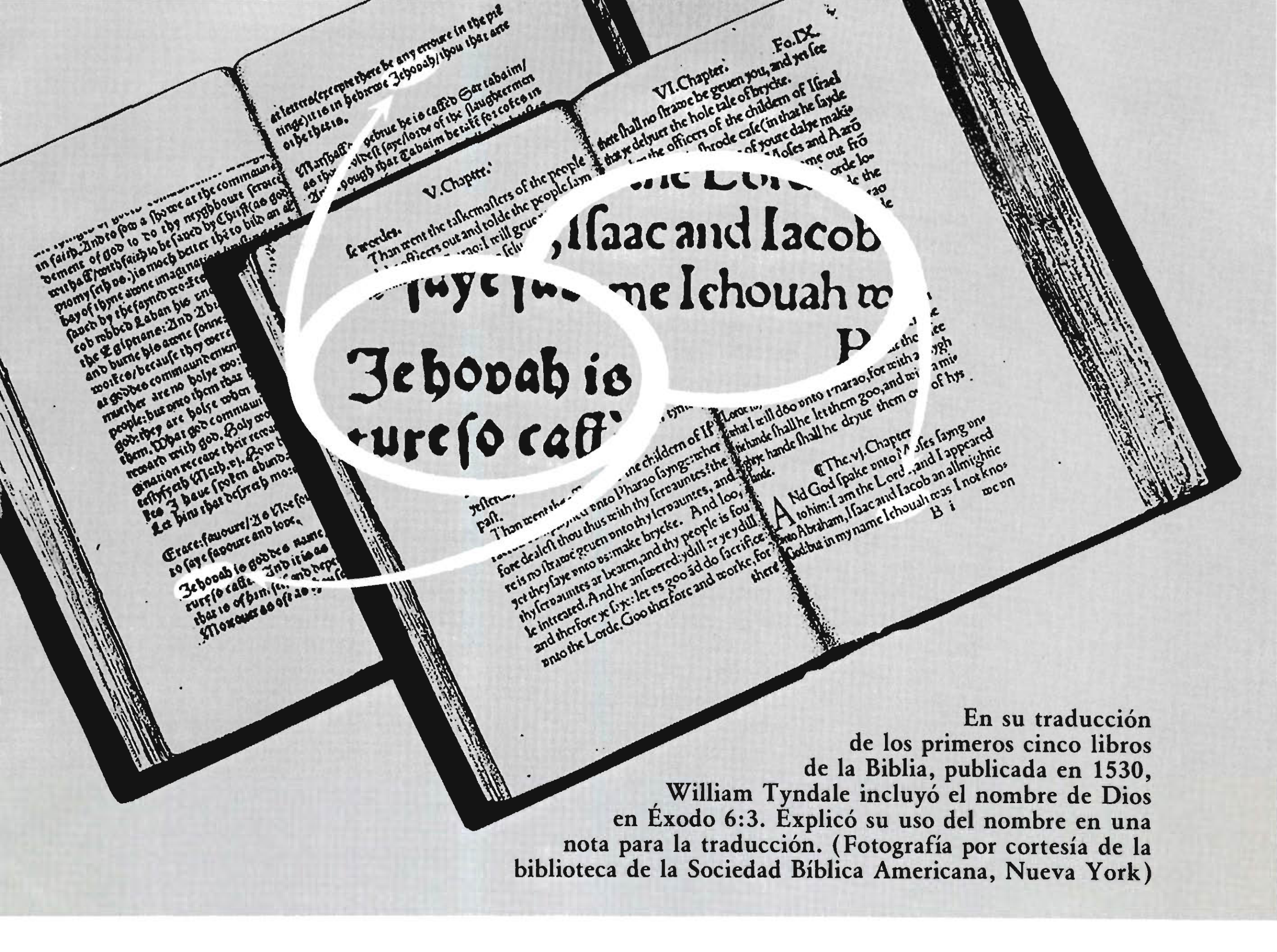
liam Tyndale publicó una traducción de los primeros cinco libros de la Biblia. En ésta él puso el nombre de Dios, por lo general escrito *Iehouah*, en varios versículos*, y en una nota para esta edición escribió: "Iehovah es el nombre de Dios [...] Además, cada vez que se vea SEÑOR en letras grandes (excepto cuando haya algún error en la impresión) es, en hebreo, Iehovah". De aquí, en las versiones en inglés surgió la práctica de usar el nombre de Jehová *(Jehovah)* en solamente algunos versículos y escribir "LORD" (SEÑOR) o "GOD" (DIOS) en la mayoría de los demás lugares donde aparece el Tetragrámaton en el texto hebreo.

En 1611 se publicó lo que llegó a ser la traducción inglesa de más extenso uso, la *Versión Autorizada*. En ésta, el nombre aparecía cuatro veces en el texto principal (Éxodo 6:3; Salmo 83:18; Isaías 12:2; 26:4). "Jah", una abreviatura poética del nombre, apareció en Salmo 68:4. Y el nombre aparecía en su grafía completa en nombres de lugares tales como "Jehovah-jireh" (Génesis 22:14; Éxodo 17:15; Jueces 6:24). Sin embargo, los traductores siguieron el ejemplo de Tyndale y en la mayoría de los casos sustituyeron el nombre de Dios por "SEÑOR" o "DIOS". Pero si el nombre de Dios podía aparecer en cuatro versículos, ¿por qué no podía aparecer en todos los demás miles de versículos que lo contienen en el hebreo original?

Algo similar estaba sucediendo en lo referente al idioma alemán. En 1534 Martín Lutero publicó su traducción completa de la Biblia, que basó en los idiomas originales. Por alguna razón no incluyó el nombre de Dios, sino que usó sustitutivos, tales como HERR ("SEÑOR"). Sin embargo, él conocía el nombre divino, puesto que en un sermón sobre Jeremías 23:1-8, que pronunció en 1526, dijo: "Este nombre Jehová, Señor, pertenece exclusivamente al Dios verdadero".

En 1543 Lutero escribió con franqueza característica: "El que ellos [los judíos] ahora afirmen que el nombre Jehová no se puede pronunciar, no saben de qué están hablando [...] Si se puede escribir con pluma y tinta, ¿por qué no debería decirse, que es mucho mejor que escribir-

* En Génesis 15:2; Éxodo 6:3; 15:3; 17:16; 23:17; 33:19; 34:23; Deuteronomio 3:24. Tyndale también incluyó el nombre de Dios en Ezequiel 18:23 y 36:23, en sus traducciones que fueron añadidas al fin de *The New Testament* (El Nuevo Testamento), Amberes, 1534.



En su traducción de los primeros cinco libros de la Biblia, publicada en 1530, William Tyndale incluyó el nombre de Dios en Éxodo 6:3. Explicó su uso del nombre en una nota para la traducción. (Fotografía por cortesía de la biblioteca de la Sociedad Bíblica Americana, Nueva York)

lo con pluma y tinta? ¿Por qué no lo llaman también inescribible, ilegible o impensable? Viendo todo el asunto, algo no está bien". No obstante, Lutero no había rectificado los asuntos en su traducción de la Biblia. Sin embargo, en años posteriores otras Biblias alemanas sí presentaron el nombre en el texto de Éxodo 6:3.

En los siglos siguientes los traductores de la Biblia tomaron una de dos direcciones. Algunos evitaron por completo el uso del nombre de Dios, mientras que otros lo usaron extensamente en las Escrituras Hebreas, fuera en la forma Jehová, o similares, o en la forma Yahweh, o similares. Consideremos dos traducciones que evitaron el nombre y veamos por qué, según sus traductores, se hizo esto.

Por qué lo dejaron fuera

Cuando J. M. Powis Smith y Edgar J. Goodspeed produjeron una traducción moderna de la Biblia al inglés en 1935, los lectores hallaron que en la mayoría de los lugares se habían usado SEÑOR y DIOS como sustitutivos para el nombre de Dios. La razón se explicó en un prólogo: "En esta traducción hemos seguido la tradición judía ortodoxa y sustituido el nombre 'Yahweh' por 'el Señor' y la frase 'el Señor Yahweh' por la frase 'el Señor Dios'. En todos los casos en que 'Señor' o 'Dios' representa un 'Yahweh' original empleamos letras mayúsculas de tamaño pequeño".

Entonces, ¡aconsejando un proceder que varía en gran manera del de la tradición de los judíos que leían YHWH pero

lo pronunciaban "Señor", el prólogo dice: "Por tanto, basta con que el que desee retener el sabor del texto original lea 'Yahweh' dondequiera que vea SEÑOR o DIOS"!

Al leer esto, inmediatamente surge la pregunta: Si leer "Yahweh" en vez de "SEÑOR" retiene el "sabor del texto original", ¿por qué no usaron "Yahweh" los traductores en su traducción? ¿Por qué, como ellos mismos dicen, 'sustituyeron' el nombre de Dios por la palabra "SEÑOR" y así ocultaron el sabor del texto original?

Los traductores dicen que estaban siguiendo la tradición judía ortodoxa. Sin embargo, ¿es sabio que un cristiano haga eso? Recuerde: fueron los fariseos, los conservadores de la tradición judía ortodoxa, quienes rechazaron a Jesús, y a quienes él dijo: "Han invalidado ustedes la palabra de Dios a causa de su tradición" (Mateo 15:6). Tal sustitución verdaderamente debilita la Palabra de Dios.

En 1952 se publicó en inglés la *Revised Standard Version* (Versión Normal Revisada) de las Escrituras Hebreas, y en esta Biblia, también, se pusieron sustitutivos para el nombre de Dios. Esto fue notable, porque la *American Standard Version,* (Versión Normal Americana) original, de la cual ésta fue una revisión, usó el nombre Jehová (en su forma Jehovah) por todas las Escrituras Hebreas. Por eso, la omisión del nombre fue un sobresaliente cambio de proceder. ¿A qué se debió esto?

En el prólogo de la *Revised Standard Version,* leemos: "Por dos razones el Comité ha vuelto al uso más familiar empleado por la Versión del Rey Jaime [es decir, omitir el nombre de Dios]: 1) La palabra 'Jehovah' no representa con exactitud ninguna forma del Nombre que se haya usado en hebreo; y 2) el uso de cualquier nombre propio para el Dios que es uno y único, como si hubiera otros dioses de los cuales él tuviera que ser distinguido, fue descontinuado en el judaísmo antes de la era cristiana y es

¿Hostilidad contra el nombre de Dios?

enteramente inapropiado para la fe universal de la Iglesia cristiana".

¿Son sólidos estos argumentos? Pues bien, como ya hemos considerado, el nombre Jesús no representa con exactitud la forma original del nombre del Hijo de Dios que usaron sus seguidores. Sin embargo, esto no persuadió al Comité de modo que éste evitara el uso de ese nombre y, en vez de eso, usara un título como "Mediador", o "Cristo". Es verdad que estos títulos *sí* se usan, pero se usan además del nombre Jesús, no en lugar de él.

En cuanto al argumento de que no hay otros dioses de los cuales tenga que ser diferenciado el Dios verdadero, eso sencillamente no es cierto. Hay *millones* de dioses a quienes dirige su adoración la humanidad. El apóstol Pablo señaló: "Hay muchos 'dioses'" (1 Corintios 8:5; Filipenses 3:19). Por supuesto, hay un solo Dios *verdadero,* como Pablo pasa a decir. Por eso, una gran ventaja de usar el nombre del Dios verdadero es que esto lo mantiene separado de todos los dioses falsos. Además, si utilizar el nombre de Dios es "enteramente inapropiado", ¿por qué aparece casi 7.000 veces en las Escrituras Hebreas originales?

La verdad es que, para muchos traductores, el nombre con su pronunciación moderna no está fuera de lugar en la Biblia. Ellos lo han hecho parte de sus versiones, y el resultado siempre ha sido una traducción que da más honor al Autor de la Biblia y se adhiere con mayor fidelidad al texto original. Algunas versiones de extenso uso que contienen el nombre son la *Valera* (en español, publi-

En la actualidad no hay ninguna traducción corriente de la Biblia al lenguaje afrikaans (hablado por los sudafricanos de descendencia holandesa) que contenga el nombre de Dios. Esto es sorprendente, puesto que muchas traducciones a los idiomas tribuales que se hablan en ese país usan liberalmente el nombre. Veamos cómo ha sucedido esto.

El 24 de agosto de 1878, en una reunión de la Sociedad de Verdaderos Afrikanders (G.R.A.) se instó vigorosamente a que se produjera en el lenguaje afrikaans una traducción de la Biblia. Seis años después este asunto salió a flote de nuevo, y con el tiempo se decidió dar los pasos para traducir la Biblia desde los idiomas originales. La obra fue encargada a S. J. du Toit, superintendente de Educación del Transvaal.

Una carta de instrucciones a Du Toit señaló la siguiente pauta: "El nombre propio del Señor, Jehová o Yahvé, debe dejarse sin traducir [es decir, no había de ser sustituido por Señor o Dios] por toda la obra". S. J. du Toit tradujo siete libros de la Biblia al afrikaans, y el nombre Jehová estuvo en toda la obra.

Hubo un tiempo en que otras publicaciones sudafricanas también contuvieron el nombre de Dios. Por ejemplo, en *De Korte Catechismus* (El catecismo corto), por J. A. Malherbe, 1914, salió lo siguiente: "¿Cuál es el Nombre preeminente de Dios?". ¿Qué respuesta se dio? "Jehová, que está escrito SEÑOR con letras mayúsculas en nuestras Biblias. Este [nombre] jamás fue dado a criatura alguna."

En *Die Katkisasieboek* (un catecismo publicado por la Comisión de la Escuela Dominical Federada de la Iglesia Holandesa Reformada en Sudáfrica) se presentó la siguiente pregunta: "Entonces, ¿no deberíamos jamás usar el nombre *Jehová* o SEÑOR? Eso es lo que los judíos hacen [...] Ése no es el significado del mandamiento. [...] Podemos usar su Nombre, pero nunca en vano". Hasta recientemente, reimpresiones de *Die Halleluja* (un himnario) también contenían el nombre Jehová en algunos himnos.

Sin embargo, la traducción de Du Toit no fue popular, y en 1916 se nombró una Comisión para la Traducción de la Biblia que habría de encargarse de producir una Biblia en afrikaans. Esta Comisión tuvo como norma omitir de la Biblia el nombre de Jehová. En 1971 la Sociedad Bíblica Sudafricana publicó una "traducción provisional" de unos cuantos libros bíblicos en afrikaans. Aunque en la introducción se mencionó el nombre de Dios, no fue usado en el texto de la traducción. De manera similar, en 1979 se publicó una nueva traducción del "Nuevo Testamento" y los Salmos, y en ésta también se omitió el nombre de Dios.



Una iglesia de la religión Holandesa Reformada en Paarl, Sudáfrica. Originalmente el nombre Jehová estaba grabado en la piedra angular (arriba, a la derecha). Más tarde, fue reemplazado (arriba, a la izquierda)

Además, desde 1970 la mención del nombre Jehová ha sido quitada de *Die Halleluja.* Y la sexta impresión de la edición revisada de *Die Katkisasieboek*, publicada por la Iglesia Holandesa Reformada de Sudáfrica, ahora también omite el nombre.

De hecho, los esfuerzos por eliminar la forma Jehová no se limitan a libros. Una iglesia de la religión Holandesa Reformada en Paarl solía tener una piedra angular sobre la cual estaban inscritas las palabras JEHOVAH JIREH ("Jehová Proveerá"). Una fotografía de esta iglesia y su piedra angular salió en el número del 22 de octubre de 1974 de la revista *¡Despertad!* en el lenguaje afrikaans. Desde entonces, la piedra angular ha sido reemplazada por otra que tiene las palabras *DIE HERE SAL VOORSIEN* ("El SEÑOR Proveerá"). La cita bíblica y la fecha de la piedra angular han quedado iguales, pero se ha quitado el nombre Jehová.

Por eso, muchos afrikanders hoy día desconocen el nombre de Dios. Los miembros de las iglesias que sí lo conocen evitan usarlo. Algunos hasta arguyen contra él, diciendo que el nombre de Dios es SEÑOR y acusando a los testigos de Jehová de haberse inventado el nombre Jehová.

cada en 1602), la versión de *Almeida* (en portugués, publicada en 1681), la versión original *Elberfelder* (en alemán, publicada en 1871), así como la *American Standard Version* (en inglés, publicada en 1901). Algunas traducciones, entre ellas la *Biblia de Jerusalén,* también usan consecuentemente el nombre de Dios, pero con la grafía Yahvéh, Yahweh, o similares.

Lea ahora los comentarios de algunos traductores que utilizaron el nombre en sus traducciones, y compare su razonamiento con el de los que omitieron el nombre.

Por qué otros emplean el nombre

Éste es el comentario de los traductores de la *American Standard Version* (Versión Normal Americana) de 1901: "[Los traductores] llegaron a la convicción unánime de que una superstición judía, que consideraba al Nombre Divino como demasiado sagrado para pronunciarlo, ya no debe dominar en la versión en inglés del Antiguo Testamento, ni en ninguna otra [...] Este Nombre Conmemorativo, explicado en Éx. III, 14, 15, y enfatizado vez tras vez como tal en el texto original del Antiguo Testamento, designa a Dios como el Dios personal, como el Dios del pacto, el Dios de la revelación, el Libertador, el Amigo de su pueblo [...] Este nombre personal, con su caudal de asociaciones sagradas, se restaura ahora al lugar a que tiene derecho indiscutible en el texto sagrado".

Si es "enteramente inapropiado" usar el nombre de Dios, ¿por qué aparece casi 7.000 veces en el texto hebreo original?

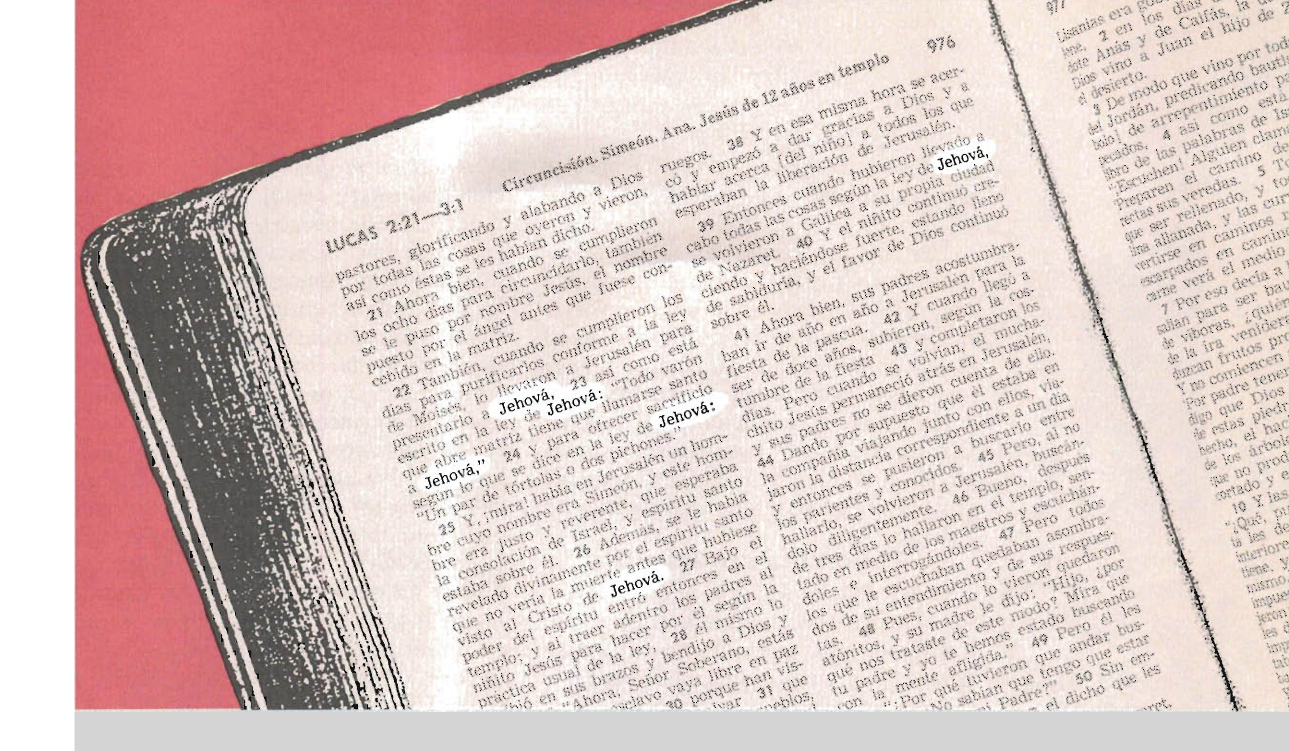
De modo similar, en el prólogo de la *Elberfelder Bibel* original alemana leemos: "Jehova. Hemos retenido este nombre del Dios del Pacto de Israel porque el lector ha estado acostumbrado a él por años".

Steven T. Byington, traductor de *The Bible in Living English* (La Biblia en inglés vivo), explica por qué usa el nombre de Dios: "La grafía y la pronunciación no son de gran importancia. Lo que es de gran importancia es mantener claro el punto de que éste es un nombre personal. Hay varios textos que no pueden ser entendidos debidamente si traducimos este nombre por un sustantivo común como 'Señor' o, mucho peor, un adjetivo sustantivado [por ejemplo: el Eterno]".

El caso de otra traducción, por J. B. Rotherham, es interesante. Él usó el nombre de Dios en su traducción, pero prefirió la forma Yahweh. Sin embargo, en una obra posterior, *Studies in the Psalms* (Estudios sobre los Salmos), publicada en 1911, regresó a la forma Jehovah. ¿Por qué? Explica: "JEHOVAH.—El empleo de esta forma inglesa del nombre Conmemorativo (Éxo. 3:18) en la actual versión del Salterio no brota de duda alguna en cuanto a que la pronunciación más correcta sea Yahwéh; más bien, únicamente de evidencia práctica, seleccionada personalmente, de lo deseable que es mantener la comunicación con el oído y el ojo públicos en un asunto de esta clase, en que lo principal es la intención de que se reconozca fácilmente el nombre Divino".

En Salmo 34:3 se da esta exhortación a los adoradores de Jehová: "Oh engrandezcan ustedes a Jehová conmigo, y juntos ensalcemos su nombre". ¿Cómo pueden los lectores de traducciones de la Biblia que omiten el nombre de Dios responder de lleno a tal exhortación? Los cristianos se alegran de que por lo menos *algunos* traductores hayan tenido el valor de poner el nombre de Dios en sus traducciones de las Escrituras Hebreas, y así hayan conservado lo que Smith y Goodspeed llaman el "sabor del texto original".

Sin embargo, la mayoría de las traducciones, hasta cuando usan el nombre de Dios en las Escrituras Hebreas, lo omiten de las Escrituras Griegas Cristianas, el "Nuevo Testamento". ¿Qué razón hay para esto? ¿Hay alguna justificación para que se incluya el nombre de Dios en esta última porción de la Biblia?



El nombre de Dios y el "Nuevo Testamento"

LA POSICIÓN del nombre de Dios en las Escrituras Hebreas, el "Antiguo Testamento", es firme. Aunque con el tiempo los judíos dejaron de pronunciarlo, sus creencias religiosas les impidieron quitar el nombre cuando hicieron copias de manuscritos más antiguos de la Biblia. Por eso, ningún otro nombre sobrepasa en frecuencia al nombre de Dios en las Escrituras Hebreas.

En cuanto a las Escrituras Griegas Cristianas, el "Nuevo Testamento", la situación es diferente. Manuscritos del libro de Revelación o Apocalipsis (el último libro de la Biblia) tienen el nombre de Dios en su forma abreviada, "Yah" o "Jah" (en la palabra "Aleluya"). Pero, aparte de eso, ningún manuscrito griego antiguo que poseemos hoy de los libros desde Mateo hasta Revelación contiene el nombre de Dios en pleno. ¿Significa eso que el nombre no debería estar allí? Eso sería sorprendente, en vista del hecho de que los seguidores de Jesús reconocían la importancia del nombre de Dios, y Jesús nos enseñó a orar para que ese nombre fuera santificado. Por eso, ¿qué sucedió?

Con propiedad, la *Traducción del Nuevo Mundo de las Escrituras Griegas Cristianas* emplea el nombre de Dios 237 veces

Para entender esto, recuérdese que los manuscritos de las Escrituras Griegas Cristianas que poseemos hoy día no son los originales. Los libros originales escritos por Mateo, Lucas y otros escritores de la Biblia recibieron mucho uso y rápidamente se desgastaron. Por eso, se hicieron copias, y cuando éstas se desgastaron, se hicieron otras copias de esas copias. Esto es lo que hubiéramos de esperar, puesto



El nombre de Dios en una iglesia de Menorca, España;



en una estatua cerca de París, Francia;



y en la Chiesa di San Lorenzo, Parma, Italia

que las copias por lo general se hacían para ser utilizadas, no para ser conservadas.

Hoy día hay miles de copias de las Escrituras Griegas Cristianas en existencia, pero la mayoría de estas copias se hicieron durante el cuarto siglo de nuestra era común, o más tarde. Esto sugiere una posibilidad: *Antes* del cuarto siglo, ¿sucedió algo con relación al texto de las Escrituras Griegas Cristianas que resultara en que el nombre de Dios fuera omitido? Los hechos prueban que algo sucedió.

El nombre *estaba* allí

Podemos estar seguros de que el apóstol Mateo usó el nombre de Dios en su Evangelio. ¿Por qué? Porque escribió su Evangelio originalmente en hebreo. En el siglo cuarto, Jerónimo, traductor de la *Vulgata* latina, dio este informe: "Mateo, quien también es Leví, y quien de publicano llegó a ser apóstol, compuso primero un Evangelio de Cristo en Judea en el lenguaje hebreo [...] No está suficientemente claro quién lo tradujo después al griego. Además, el hebreo mismo se conserva hasta este día en la biblioteca de Cesarea".

Puesto que Mateo escribió en hebreo, no se puede concebir que él no usara el nombre de Dios, especialmente al citar de partes del "Antiguo Testamento" que contenían el nombre. Sin embargo, otros escritores de la segunda parte de la Biblia escribieron para un público mundial en el lenguaje internacional de aquel tiempo, el griego. Por eso, no citaron de los escritos hebreos originales, sino de la *Septuaginta,* la versión griega. Y hasta el Evangelio de Mateo con el tiempo fue traducido al griego. ¿Habría aparecido el nombre de Dios en estos escritos griegos?

Pues bien, unos fragmentos muy antiguos de la *Versión Septuaginta* (o *Versión de los Setenta)* que en realidad existían en los días de Jesús han sobrevivido hasta nuestros días, y es digno de nota que el nombre personal de Dios aparecía en ellos. *The New International Dictionary of New Testament Theology* (El nuevo diccionario internacional de teología del Nuevo Testamento), tomo 2, página 512, dice: "Descubrimientos textuales recientes ponen en duda la idea de que los compiladores de la LXX [*Septuaginta*] hayan traducido el tetragrámaton *YHWH* mediante *kyrios.* Los más antiguos MSS LXX (fragmentos) que ahora tenemos disponibles tienen el tetragrámaton escrito en caracteres heb[reos] en el texto gr[iego]. Traductores judíos posteriores del A[ntiguo] T[estamento] retuvieron esta costumbre en los primeros siglos de la era de Cristo". Por tanto, fuera que Jesús y sus discípulos leyeran las Escrituras en hebreo o en griego, en su lectura encontrarían el nombre divino.

Por eso, el profesor George Howard, de la Universidad de Georgia, E.U.A., hizo este comentario: "Cuando la Septuaginta usada y citada por la iglesia del Nuevo Testamento contenía la forma hebrea del nombre divino, los escritores del Nuevo Testamento indudablemente incluían el Tetragrámaton en sus citas" *(Biblical Archaeology Review* [Revista de arqueología bíblica], marzo de 1978, página 14). ¿Qué autoridad habrían tenido para otro proceder?

El nombre de Dios permaneció en las traducciones griegas del "Antiguo Testamento" por algún tiempo adicional. En la primera mitad del siglo segundo E.C., el prosélito judío Aquila hizo una nueva traducción de las Escrituras Hebreas al griego, y en ésta representó el nombre de Dios mediante el Tetragrámaton en caracteres hebreos antiguos. En el tercer siglo, Orígenes escribió: "Y en los manuscritos más exactos EL NOMBRE aparece en caracteres hebreos, aunque no en [caracteres] hebreo[s] de hoy, sino en los más antiguos".

Hasta en el siglo cuarto, Jerónimo escribe en su prólogo a los libros de Samuel y Reyes: "Y hallamos el nombre de Dios, el Tetragrámaton [יהוה], en ciertos volúmenes griegos hasta en este día, expresado en letras antiguas".

La remoción del nombre

Sin embargo, para este tiempo la apostasía que Jesús había predicho había adquirido forma, y el nombre, aunque aparecía en ciertos manuscritos, se fue usando con frecuencia cada vez menor (Mateo 13:24-30; Hechos 20:29, 30). Con el tiempo, muchos lectores ni siquiera reconocían lo que era, y Jerónimo informa que en su tiempo "ciertos ignorantes, debido a la similitud de los caracteres, cuando hallaban [el Tetragrámaton] en libros griegos, acostumbraban leer ΠΙΠΙ".

En copias posteriores de la *Septuaginta* el nombre de Dios fue removido, y en lugar de éste se pusieron palabras como "Dios" *(Theós)* y "Señor" *(Kyrios)*. Sabemos que esto sucedió, porque tenemos fragmentos primitivos de la *Septuaginta* que contienen el nombre de Dios y copias posteriores de estas mismas partes de la *Septuaginta* en las cuales el nombre de Dios ha sido quitado.

Lo mismo sucedió en el "Nuevo Testamento", o las Escrituras Griegas Cristianas. El profesor George Howard pasa a decir: "Cuando la forma hebrea del nombre divino fue eliminada para favorecer sustitutivos griegos en la Septuaginta, también fue eliminada de las citas de la Septuaginta hechas en el Nuevo Testamento. [...] No pasó mucho tiempo antes de que para la iglesia gentil el nombre divino fuera un nombre perdido, excepto en cuanto estuviera reflejado en los sustitutivos en forma contraída o fuera recordada por eruditos".

Por eso, mientras los judíos rehusaban pronunciar el nombre de Dios, la iglesia cristiana apóstata se las arregló para quitarlo por completo de los manuscritos en griego de ambas partes de la Biblia, así como de versiones en otros idiomas.

Se necesita el nombre

Con el tiempo, como ya hemos visto, el nombre fue restituido a muchas traducciones de las Escrituras Hebreas. Pero ¿qué hay de las Escrituras Griegas? Pues bien, traductores y estudiantes de la Biblia llegaron a darse cuenta de que sin

"El SEÑOR"... ¿equivalente de "Jehová"?

El quitar de la Biblia el nombre personal distintivo de Dios y reemplazarlo por un título como "Señor" o "Dios" debilita el texto y le resta eficacia de muchas maneras. Por ejemplo, puede llevar a combinaciones de palabras que no comunican significado. En su prólogo, *The Jerusalem Bible,* la edición inglesa de la *Biblia de Jerusalén,* dice: "Decir: 'el Señor es Dios' es de seguro tautológico [una repetición innecesaria, o sin significado], mientras que decir 'Yahweh es Dios' no es tal cosa".

Sustituciones de esa índole pueden llevar también a la formación de expresiones raras. Así, en la *Versión Franquesa-Solé,* Salmo 8:10 dice: "Oh Señor, señor nuestro, cuán magnífico es tu nombre sobre toda la tierra". ¡Qué mejora hay cuando se restituye a un texto como ése el nombre Jehová! Así, en la *Versión Reina-Valera* (en su revisión de 1960) este texto, marcado en ésta Salmo 8:9, dice: "¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!".

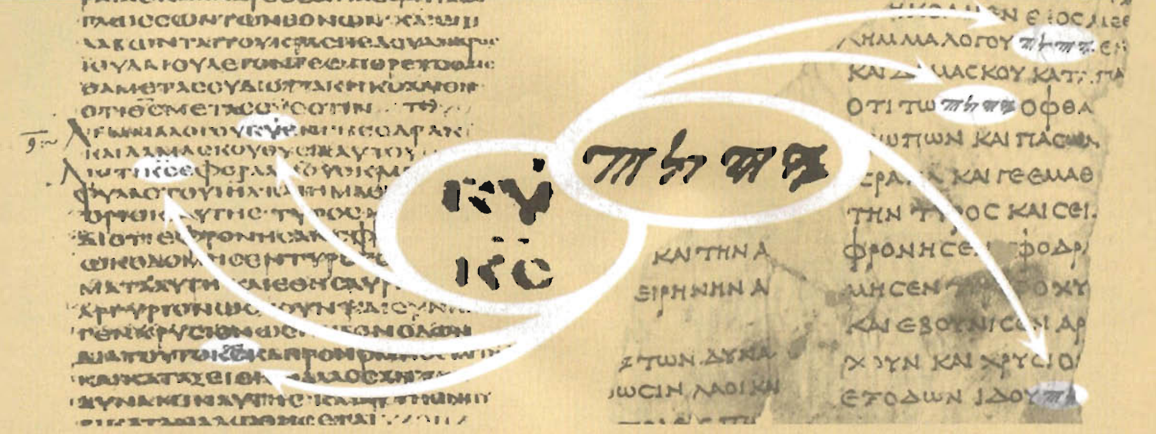
La remoción del nombre también puede producir confusión. Salmo 110:1, identificado como 110 (109):1 en la *Nueva Biblia Española,* dice: "Oráculo del Señor a mi Señor: 'Siéntate a mi derecha, que voy a hacer de tus enemigos estrado de tus pies'". ¿Quién está hablando a quién? ¡Cuánto mejor es verterlo así!: "La expresión de Jehová a mi Señor es: 'Siéntate a mi diestra hasta que coloque a tus enemigos como banquillo para tus pies'". *(Traducción del Nuevo Mundo.)*

Además, el poner "Señor" por "Jehová" quita de la Biblia algo de importancia cardinal: el nombre personal de Dios. *The Illustrated Bible Dictionary* (El diccionario bíblico ilustrado), tomo 1, página 572, declara: "Hablando con propiedad, Yahweh es el único 'nombre' de Dios".

***The Imperial Bible-Dictionary* (El diccionario bíblico imperial), tomo 1, página 856, describe la diferencia entre "Dios" *(Elohim)* y "Jehová" declarando: "[Jehová] es en todas partes un nombre *propio,* que denota al Dios personal, y a él únicamente; mientras que Elohim tiene más carácter de nombre *común,* al denotar por lo general, sí, pero no necesariamente ni uniformemente, al Supremo".**

J. A. Motyer, rector de Trinity College, en Inglaterra, añade: "Mucho se pierde en la lectura de la Biblia si olvidamos mirar más allá de la palabra sustitutiva [Señor o Dios] al nombre personal e íntimo de Dios mismo. Dios, al decir a su pueblo su nombre, se proponía revelarles su carácter íntimo". *(Eerdmans' Handbook to the Bible* [Manual bíblico de Eerdmans], página 157.)

No, no se puede verter un nombre propio distintivo mediante un simple título. Un título nunca puede comunicar el significado pleno y rico del nombre original de Dios.



Este fragmento de la *Septuaginta* (a la derecha), que está fechado como del primer siglo E.C. y contiene Zacarías 8:19-21 y 8:23–9:4, se halla en el Museo de Israel, en Jerusalén. Contiene el nombre de Dios cuatro veces, tres de las cuales se indican aquí. En el Manuscrito Alejandrino (a la izquierda), una copia de la *Septuaginta* hecha 400 años después, el nombre de Dios ha sido reemplazado en esos mismos versículos por KY y KC, formas abreviadas de la palabra griega *Kyrios* ("Señor")

el nombre de Dios se hace muy difícil entender debidamente algunas partes de las Escrituras Griegas Cristianas. El restituir el nombre ayuda en gran medida a aumentar la claridad y comprensión de esta porción de la Biblia inspirada.

Por ejemplo, considere las palabras de Pablo a los romanos, como aparecen en la *Versión Popular:* "Todos los que invoquen el nombre del Señor, alcanzarán la salvación" (Romanos 10:13). ¿El nombre de quién tenemos que invocar para alcanzar la salvación? Puesto que suele hacerse referencia a Jesús como "Señor", y un texto bíblico hasta dice: "Cree en el Señor Jesús, y serás salvo", ¿deberíamos llegar a la conclusión de que Pablo aquí estaba hablando acerca de Jesús? (Hechos 16:31, *Versión Popular.)*

No; no deberíamos llegar a esa conclusión. Una referencia al pie de la página con relación a Romanos 10:13 en la *Versión Popular* nos remite a Joel 2:32 en las Escrituras Hebreas. Si usted investiga esa referencia, hallará que en realidad Pablo estaba citando las palabras de Joel en su carta a los romanos; y lo que Joel dijo en el hebreo original fue: "Todo el que invoque el nombre de *Jehová* escapará salvo" *(Traducción del Nuevo Mundo).* Sí, aquí Pablo quiso decir que debemos invocar el nombre de *Jehová.* Por tanto, aunque tenemos que creer en Jesús, nuestra salvación está estrechamente enlazada con un aprecio apropiado del nombre de Dios.

Este ejemplo demuestra cómo la remoción del nombre de Dios de las Escrituras Griegas contribuyó a que en la mente de muchas personas surgiera una confusión en cuanto a Jesús y Jehová. ¡Sin duda alguna contribuyó en gran manera al desarrollo de la doctrina de la Trinidad!

¿Debe restituirse el nombre?

¿Tendría un traductor derecho alguno a restituir el nombre, en vista del hecho de que los manuscritos existentes no lo tienen? Sí; tendría ese derecho. La mayoría de los léxicos griegos reconocen que a menudo la palabra "Señor" en la Biblia se refiere a Jehová. Por ejemplo, en su sección bajo la palabra griega *Kyrios* ("Señor"), *A Greek and English Lexicon of the New Testament* (Un léxico griego e inglés del Nuevo Testamento), de Robinson, obra impresa en 1859, dice que esa palabra significa "Dios como *el Señor Supremo* y soberano del universo, en la Sep[tuaginta] usualmente para el heb[reo] יְהֹוָה *Jehová".* Por eso, en los lugares donde los escritores de las Escrituras Griegas Cristianas citan de las Escrituras Hebreas, que las antecedieron, el traductor tiene el derecho de verter la palabra *Kyrios* como "Jehová" dondequiera que el nombre divino aparece en el hebreo original.

Muchos traductores han hecho esto. Empezando por lo menos desde el siglo XIV, se efectuaron muchas traducciones hebreas de las Escrituras Griegas Cristianas. ¿Qué hicieron los traductores cuando llegaron a citas del "Antiguo Testamento" en las cuales aparecía el nombre de Dios? Frecuentemente se sintieron obligados a restituir al texto el nombre de Dios. Muchas traducciones de partes o del total de las Escrituras Griegas Cristianas al hebreo contienen el nombre de Dios.

Traducciones a idiomas modernos, particularmente las usadas por misioneros, han seguido este ejemplo. Así, muchas versiones de las Escrituras Griegas en idiomas africanos, asiáticos, americanos y de las islas del Pacífico usan con liberalidad el nombre Jehová, para que los lectores vean claramente la diferencia entre el Dios verdadero y los falsos. El nombre ha aparecido, además, en versiones en lenguajes europeos.

Una traducción que, con buena autoridad, restituye denodadamente el nombre de Dios es la *Traducción del Nuevo Mundo de las Escrituras Griegas Cristianas.* Esta versión, que en la actualidad está disponible en 11 idiomas modernos, incluso el español, ha restituido el nombre de Dios cada vez que en las Escrituras Griegas se cita una porción de las Escrituras Hebreas que contiene el nombre. En total, con sólida base el nombre aparece 237 veces en esa traducción de las Escrituras Griegas.

Oposición al nombre

A pesar de los esfuerzos de muchos traductores por restituir el nombre de Dios a la Biblia, siempre ha habido presión religiosa encaminada a eliminarlo. Los judíos, aunque lo dejaron en sus Biblias, rehusaron pronunciarlo. Los cristianos apóstatas de los siglos segundo y tercero lo quitaron cuando hicieron copias de los manuscritos griegos de la Biblia y lo dejaron fuera cuando hicieron traducciones de la Biblia. En tiempos modernos algunos traductores lo han quitado, hasta cuando han basado sus traducciones en el hebreo original, donde aparece casi 7.000 veces. (Aparece 6.973 veces en el texto hebreo de la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras,* edición de 1984 en inglés.)

¿Cómo considera Jehová a los que quitan de la Biblia el nombre de él? Si usted fuera autor de un libro, ¿qué pensaría de alguien que hiciera grandes esfuerzos por quitar de ese libro su nombre? Los traductores que objetan al nombre, basándose para ello en problemas de pronunciación o en la tradición judía, pudieran ser comparados con las personas de quienes Jesús dijo que "[¡]cuelan el mosquito pero engullen el camello!" (Mateo 23:24). Tropiezan con estos problemas menores, pero terminan creando un problema de importancia... al remover el nombre del personaje más importante del universo del libro que él ha inspirado.

John W. Davis, misionero en China durante el siglo XIX, explicó por qué creía que el nombre de Dios debería estar en la Biblia: "Si el Espíritu Santo dice Jehová en cualquier lugar dado en el hebreo, ¿por qué no dice el traductor Jehová en inglés o chino? ¿Qué derecho tiene él para decir: Usaré Jehová en este lugar y un sustitutivo para él en aquél? [...] Si alguien dijera que hay casos en que sería incorrecto usar Jehová, que muestre por qué; el *onus probandi* [peso de la prueba] está sobre él. Hallará que esa tarea es difícil, porque tiene que dar la respuesta a esta pregunta sencilla: Si en cualquier caso dado es incorrecto usar Jehová en la traducción, entonces, ¿por qué lo usó en el original el escritor inspirado?". (*The Chinese Recorder and Missionary Journal* [Registrador chino y publicación misional], tomo VII, Shanghai, 1876.)

El salmista escribió: "¿Hasta cuándo, oh Dios, seguirá vituperando el adversario? ¿Seguirá el enemigo tratando tu nombre con falta de respeto para siempre?". (Salmo 74:10.)

Por qué tenemos que conocer el nombre de Dios



"TODO el que invoque el nombre de Jehová será salvo" (Romanos 10:13). Con esas palabras el apóstol Pablo dio énfasis a lo vital que es para nosotros conocer el nombre de Dios. Su declaración nos devuelve a la pregunta que hicimos originalmente: ¿Por qué puso Jesús el 'santificar' el nombre de Dios en el mismísimo principio de su Oración Modelo, antes de muchos otros asuntos importantes? Para entender esto, tenemos que entender a mayor grado el significado de dos palabras claves.

Primero, ¿qué significa, realmente, la palabra 'santificar'? Literalmente significa: "hacer santo". Pero ¿no es santo ya el nombre de Dios? Por supuesto que sí. Cuando santificamos el nombre de Dios, no lo hacemos más santo de lo que es. Más bien, lo *reconocemos* como santo, lo ponemos aparte, lo tenemos en la más alta estima. Cuando oramos que el nombre de Dios sea santificado, esperamos con anhelo el tiempo en que toda la creación lo respete como santo.

'Conocer el nombre de Dios' significa más que simplemente conocer mentalmente el hecho de que su nombre es Jehová

En segundo lugar, ¿qué implica, en realidad, la palabra "nombre"? Hemos visto que Dios tiene un nombre, Jehová, y que su nombre aparece miles de veces en la Biblia. Hemos considerado, también, la importancia de restituir ese nombre a su lugar legítimo en el texto bíblico. Si el nombre no está allí, ¿cómo pueden cumplirse estas palabras del salmista: "Los que conocen tu nombre confiarán en ti, porque ciertamente no dejarás a los que te buscan, oh Jehová"? (Salmo 9:10.)

Pero ¿envuelve el 'conocer el nombre de Dios' simplemente un conocimiento intelectual de que el nombre de Dios en hebreo es YHWH, o, en español, Jehová? No; significa más que eso. Cuando Moisés estuvo en el monte Sinaí, "procedió Jehová a bajar en la nube y a estacionarse con [Moisés] allí y a *declarar el nombre de Jehová*". ¿En qué consistió esta declaración del nombre de Jehová? En una descripción de sus cualidades: "Jehová, Jehová, un Dios misericordioso y benévolo, tardo para la cólera y abundante en bondad amorosa y verdad" (Éxodo 34:5, 6). Además, Moisés, poco antes de su muerte, dijo a los israelitas: "Yo declararé el nombre de Jehová". ¿Qué vino después de esto? La mención de algunos de los magníficos atributos de Dios, y entonces un repaso de lo que Dios había efectuado con relación a Israel por consideración a Su nombre (Deuteronomio 32:3-43). Por eso, el conocer el nombre de Dios significa aprender lo que ese nombre representa, y adorar al Dios que posee ese nombre.

Puesto que Jehová ha conectado su nombre con sus cualidades, propósitos y hechos, podemos ver por qué la Biblia dice que el nombre de Dios es santo (Levítico 22:32). Es majestuoso, grande, inspirador de temor e inalcanzablemente alto (Salmo 8:1; 99:3; 148:13). Sí; el nombre de Dios es más que un simple rótulo. Lo representa como persona. No era sencillamente un nombre temporal que se hubiera de usar por un tiempo y

entonces hubiera de ser reemplazado por un título tal como "Señor". Jehová mismo dijo a Moisés: "'Jehová [...]' Éste es mi nombre hasta tiempo indefinido, y éste es el memorial de mí a generación tras generación". (Éxodo 3:15.)

El hombre jamás eliminará de la Tierra el nombre de Dios, por más que se esfuerce por hacerlo. "'Desde el nacimiento del sol aun hasta su puesta mi nombre será grande entre las naciones, y en todo lugar se hará humo de sacrificio, una presentación se hará a mi nombre, aun una dádiva limpia; porque mi nombre será grande entre las naciones,' ha dicho Jehová de los ejércitos." (Malaquías 1:11; Éxodo 9:16; Ezequiel 36:23.)

Como vemos, la santificación del nombre de Dios es mucho más importante que cualquier otra cuestión. Todos los propósitos de Dios están enlazados con su nombre. Los problemas de la humanidad empezaron cuando Satanás originalmente profanó el nombre de Jehová al llamarlo, por decirlo así, mentiroso e indigno de gobernar a la raza humana (Génesis 3:1-6; Juan 8:44). Solo cuando el nombre de Dios sea debidamente vindicado disfrutará la humanidad de liberación completa de los efectos desastrosos de la mentira de Satanás. Por eso los cristianos oran tan fervorosamente por la santificación del nombre de Dios. Pero hay cosas que ellos pueden *hacer,* también, para santificarlo.

¿Cómo podemos santificar el nombre de Dios?

Una manera de hacer eso es hablar a otras personas acerca de Jehová y señalar a su Reino mediante Cristo Jesús como la única esperanza de la humanidad (Revelación 12:10). Muchas personas están haciendo esto, en un cumplimiento moderno de estas palabras de la profecía de Isaías: "En aquel día ustedes ciertamente dirán: '¡Den gracias a Jehová! Invoquen su nombre. Den a conocer entre los pueblos sus tratos. Hagan mención de que su nombre está puesto en alto. Celebren a Jehová con melodía, porque ha obrado de manera sobresaliente. Esto se da a conocer en toda la tierra'". (Isaías 12:4, 5.)

Otra manera es la de obedecer las leyes y mandatos de Dios. Jehová dijo a la nación de Israel: "Tienen que guardar mis mandamientos y ponerlos por obra. Yo soy Jehová. Y no deben profanar mi santo nombre, y tengo que ser santificado en medio de los hijos de Israel. Yo soy Jehová que está santificándolos". (Levítico 22:31, 32.)

¿Cómo santificaba el nombre de Jehová el que los israelitas guardaran la Ley de Jehová? La Ley fue dada a los israelitas sobre la base de Su nombre (Éxodo 20: 2-17). Por eso, cuando ellos guardaban la Ley, estaban mostrando debido honor y estima por ese nombre. Además, el nombre de Jehová estaba sobre los israelitas como nación (Deuteronomio 28:10; 2 Crónicas 7:14). Cuando ellos actuaban u obraban apropiadamente, esto redundaba en alabanza a Él, tal como el hijo que hace lo correcto trae honra a su padre.

Por otra parte, cuando los israelitas no observaban la Ley de Dios profanaban su nombre. Así, pecados como el ofrecer

En un artículo de *Anglican Theological Review* (Revista teológica anglicana), de octubre de 1959, el Dr. Walter Lowrie dio énfasis al hecho de que es necesario conocer el nombre de Dios. Escribió: "En las relaciones humanas es muy importante conocer el nombre propio, el nombre personal, de la persona a quien amamos, con quien estamos hablando, o hasta acerca de la cual hablamos. Precisamente así sucede respecto a la relación del hombre con Dios. El hombre que no conoce a Dios por nombre no lo conoce en realidad como persona, no está familiarizado con él como con quien se habla (que es lo que significa la oración), y no puede amarlo, si solo lo conoce como una fuerza impersonal".

sacrificios a ídolos, jurar en apoyo de una mentira, oprimir a los pobres y cometer fornicación se describen en la Biblia como 'profanar el nombre de Dios'. (Levítico 18:21; 19:12; Jeremías 34:16; Ezequiel 43:7.)

De manera similar, los cristianos han recibido mandatos en el nombre de Dios (Juan 8:28). Y ellos, también, están asociados con 'un pueblo para el nombre de Jehová' (Hechos 15:14). Por tanto, el cristiano que sinceramente ora: "Santificado sea tu nombre" santificará ese nombre en su propia vida mediante obedecer todos los mandatos de Dios (1 Juan 5:3). Esto incluiría también obedecer los mandatos dados por el Hijo de Dios, Jesús, quien siempre glorificó a su Padre. (Juan 13:31, 34; Mateo 24:14; 28:19, 20.)

La noche antes de su ejecución, Jesús dio realce a la importancia del nombre de Dios para los cristianos. Después de decir a su Padre: "Yo les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer", pasa a explicar: "*para que* el amor con que me amaste esté en ellos y yo en unión con ellos" (Juan 17:26). El que los discípulos aprendieran el nombre de Dios implicaba que personalmente llegaran a conocer el amor de Dios. Jesús había hecho posible que ellos *llegaran a familiarizarse* con Dios como el Padre amoroso de ellos. (Juan 17:3.)

El nombre de Jehová es 'majestuoso, grande, inspirador de temor e inalcanzablemente alto'. Todos los propósitos de Dios están enlazados con su nombre

El efecto de esto en usted

En el primer siglo, en una reunión celebrada en Jerusalén por los apóstoles y ancianos cristianos, el discípulo Santiago dijo: "Simeón ha contado cabalmente cómo Dios por primera vez dirigió su atención a las naciones para tomar de entre ellas un pueblo para su nombre". ¿Pudiera usted identificarse con aquellos a quienes Dios saca para que sean un "pueblo para su nombre" si usted no usa ni lleva ese nombre? (Hechos 15:14.)

Aunque muchos vacilan en cuanto a usar el nombre Jehová, y muchos traductores de la Biblia lo dejan fuera de sus traducciones, por todo el mundo millones de personas han aceptado gustosamente el privilegio de llevar el nombre de Dios, de usarlo no solo en la adoración, sino en el habla cotidiana, y de declararlo a otros. Si alguien le hablara a usted acerca del Dios de la Biblia y usara el nombre Jehová, ¿con qué grupo religioso asociaría usted a esa persona? Hay un solo grupo en el mundo que usa el nombre de Dios con regularidad en su adoración, tal como lo hacían los adoradores de Dios de tiempos antiguos. Son los testigos de Jehová.

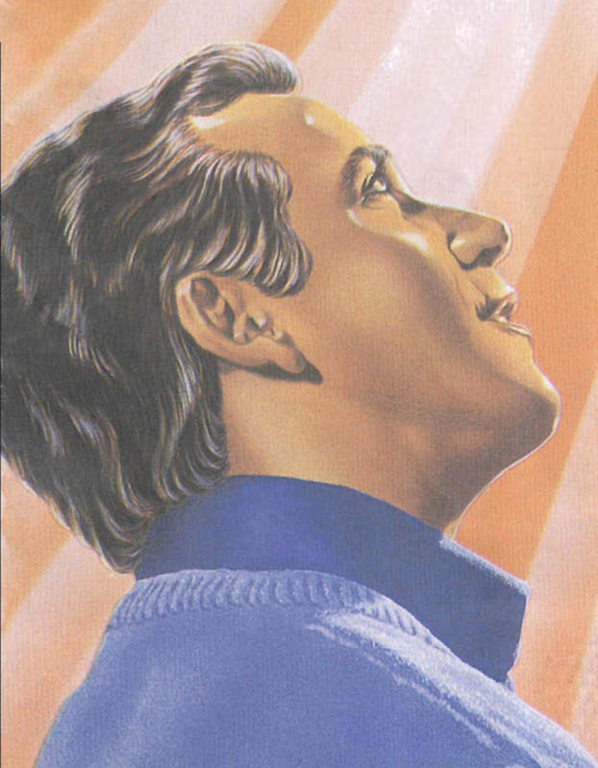
El nombre testigos de Jehová, que tiene base bíblica, identifica a estos cristianos como un 'pueblo para el nombre de Dios'. Ellos se enorgullecen de llevar ese nombre, porque es uno que Jehová Dios mismo dio a los adoradores verdaderos. En Isaías 43:10 leemos: "'Ustedes son mis testigos,' es la expresión de Jehová, 'aun mi siervo a quien he escogido'". ¿De quiénes hablaba Dios aquí? Considere algunos versículos precedentes.

En los versículos 5 a 7 del mismo capítulo, Isaías dice: "No tengas miedo, porque yo estoy contigo. Desde el naciente traeré tu descendencia, y desde el poniente te juntaré. Diré al norte: '¡Entrega acá!' y al sur: 'No retengas. Trae a mis hijos desde lejos, y a mis hijas desde la extremidad de la tierra, a todo el que es *llamado por mi nombre* y a quien he creado para mi propia gloria, a quien he formado, sí, a quien he hecho'". En nuestro día, esos versículos se refieren al propio pueblo de Dios que él ha recogido de todas las naciones para que lo alaben y sean sus testigos. Así, el nombre de Dios no solo lo identifica a él, sino que también ayuda a identificar a Sus verdaderos siervos en la Tierra hoy día.

Las bendiciones que provienen de conocer el nombre de Dios

Jehová protege a los que aman su nombre. El salmista dijo: "Porque en mí ha puesto su cariño, yo también le proveeré escape. Lo protegeré porque ha llegado a *conocer mi nombre*" (Salmo 91:14). También los recuerda: "En aquel tiempo los que estaban en temor de Jehová hablaron unos con otros, cada uno con su compañero, y Jehová siguió prestando atención y escuchando. Y un libro de recuerdo empezó a ser escrito delante de él para los que estaban en temor de Jehová y *para los que pensaban en su nombre*". (Malaquías 3:16.)

Así, los beneficios de conocer y amar el nombre de Jehová no se limitan solo a esta vida. Para la humanidad obediente Jehová ha prometido vida eterna en felicidad en una Tierra paradisíaca. David escribió por inspiración: "Los malhechores mismos serán cortados, pero *los que esperan en Jehová* son los que poseerán la tierra. Pero los mansos mismos poseerán la tierra, y verdaderamente hallarán su deleite exquisito en la abundancia de paz". (Salmo 37:9, 11.)



¿Cómo será posible esto? Jesús dio la respuesta. En la misma Oración Modelo en que nos enseñó a orar: "Santificado sea tu nombre", añadió: "Venga tu reino. Efectúese tu voluntad, como en el cielo, también sobre la tierra" (Mateo 6:9, 10). Sí, el Reino de Dios en las manos de Jesucristo santificará el nombre de Dios y también traerá buenas condiciones a esta Tierra. Eliminará la iniquidad y quitará la guerra, el delito, el hambre, las enfermedades y la muerte. (Salmo 46:8, 9; Isaías 11:9; 25:6; 33:24; Revelación 21:3, 4.)

Usted puede disfrutar de vida eterna bajo ese Reino. ¿Cómo? Llegando a conocer a Dios. "Esto significa vida eterna, el que estén adquiriendo conocimiento de ti, el único Dios verdadero, y de aquel a quien tú enviaste, Jesucristo" (Juan 17:3). Los testigos de Jehová se deleitarán en ayudarle a adquirir ese conocimiento dador de vida. (Hechos 8:29-31.)

Esperamos que la información de este impreso lo haya convencido de que el Creador tiene un nombre personal que es muy precioso para él. Debe ser muy precioso para usted también. Nuestro deseo es que usted se dé cuenta de la importancia de conocer y usar ese nombre, especialmente al adorar.

Y que usted esté resuelto a decir como denodadamente dijo el profeta Miqueas hace muchos siglos: "Todos los pueblos, por su parte, andarán cada cual en el nombre de su dios; pero nosotros, por nuestra parte, andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios hasta tiempo indefinido, aun para siempre". (Miqueas 4:5.)

